

Capítulo IV

EL EDIFICIO
DE LA COMPAÑÍA TELEFÓNICA
NACIONAL DE ESPAÑA
EN MADRID

POR

PEDRO NAVASCUÉS

Sumario:

1. El solar y los Grandes Almacenes Victoria.
2. Ignacio de Cárdenas y el Departamento de Edificios.
3. Génesis del proyecto: modelos y dibujos.
4. El proceso constructivo.
5. La descripción del edificio por Ignacio de Cárdenas.
6. La Guerra Civil, la «ampliación» de los años cincuenta y otras vicisitudes.

Capítulo IV

EL EDIFICIO DE LA COMPAÑÍA TELEFÓNICA NACIONAL DE ESPAÑA EN MADRID

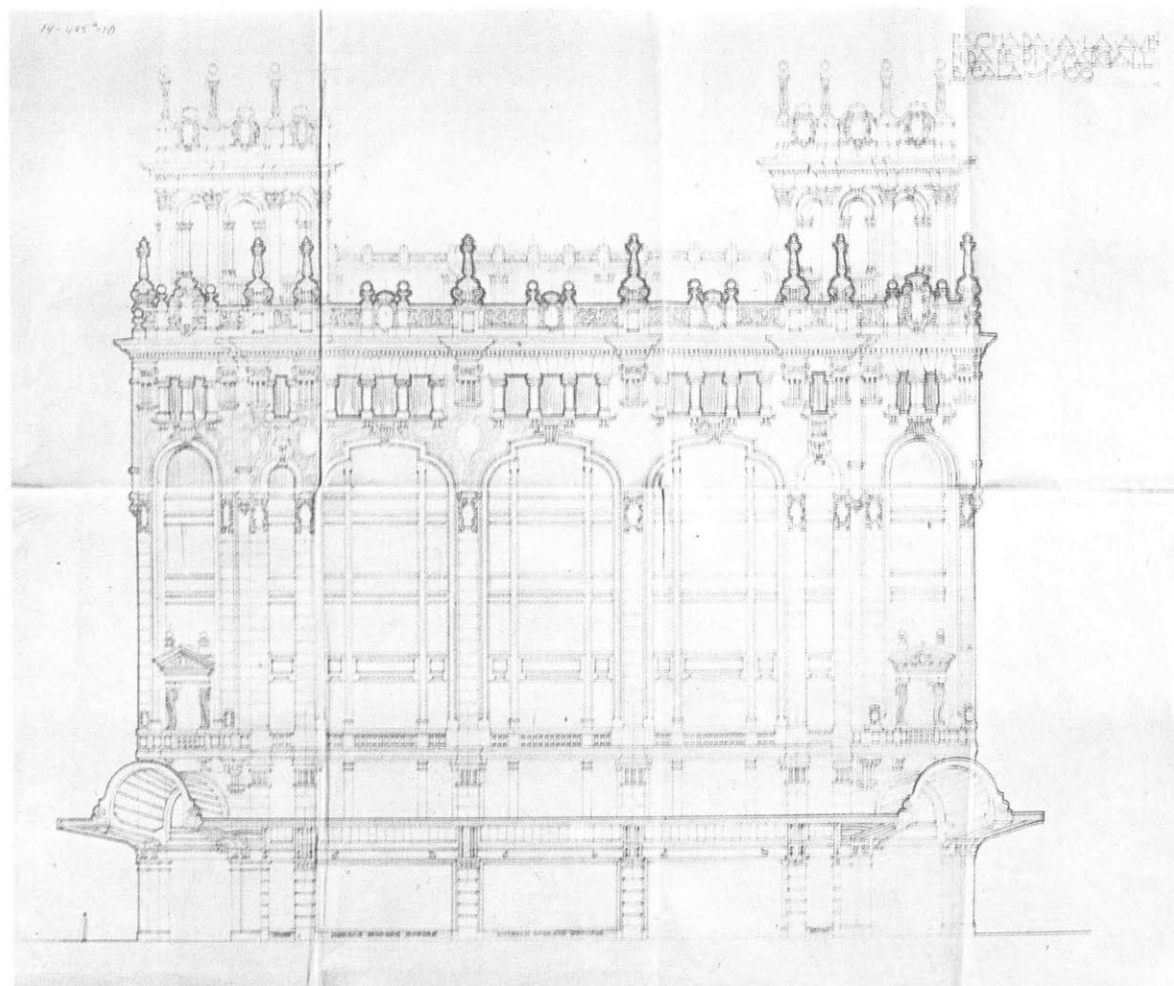
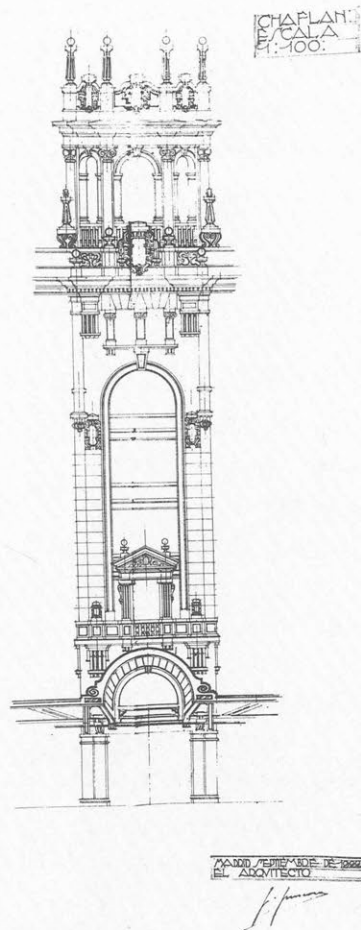
1. El solar y los Grandes Almacenes Victoria

El interés del edificio de la Telefónica arranca desde la propia historia del solar, ya que su configuración fue el resultado de la remodelación general que sufrió este segundo tramo de la Gran Vía, cuyo primer nombre fue el de Avenida de Pi y Margall, si bien comenzó todo ello siendo una «Reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza del Callao con la calle de Alcalá», como ya se dijo anteriormente. El nuevo solar resultaba de la expropiación de varias manzanas a las que había que sumar «los terrenos procedentes de las calles del Desengaño, Leones y Travesía del Desengaño..., que desde tiempo inmemorial, o sea, desde hace varios siglos y sin interrupción, se hallaban destinados a vía pública», según se recoge en el acta de subrogación que el Ayuntamiento hizo de este solar a favor de Martín Albert Silber. Es aquí donde dicho solar se identifica aún más con el proceso de la Gran Vía, ya que como sabemos fue Martín Albert el concesionario de las obras de apertura de este nuevo eje urbano, después de que quedaran varias veces desiertas las subastas de adjudicación¹. A él habían acudido en repetidas ocasiones el alcalde conde de Peñalver y el arquitecto José López Sallaberry, que era el Inspector Facultativo Municipal de las obras de la Gran Vía, para animarle a invertir en esta importante operación urbanística e inmobiliaria. Albert, banquero francés con intereses en Londres, fue el único licitador en 1909, adjudicándosele a él la obra tras los fracasos de otros inversores como Hans Edward Hughes y Williams Cía., y Rafael Picavea. El solar comprado por Albert, en diciembre de 1918, sumaba viejas manzanas del Madrid de Felipe II, justamente las primeras que surgieron más allá de la cerca de 1566, inmediata a la concurrida Puerta de San Luis, hoy Red del mismo nombre, y al camino —luego calle— de Fuencarral, todo tal y como puede verse en el conocido plano de Texeira de 1656. Entre los propietarios que figuraban como tales, cuando el Ayuntamiento expropió los solares que compondrían el ocupado hoy por la Telefónica y que llevaba el número dos de

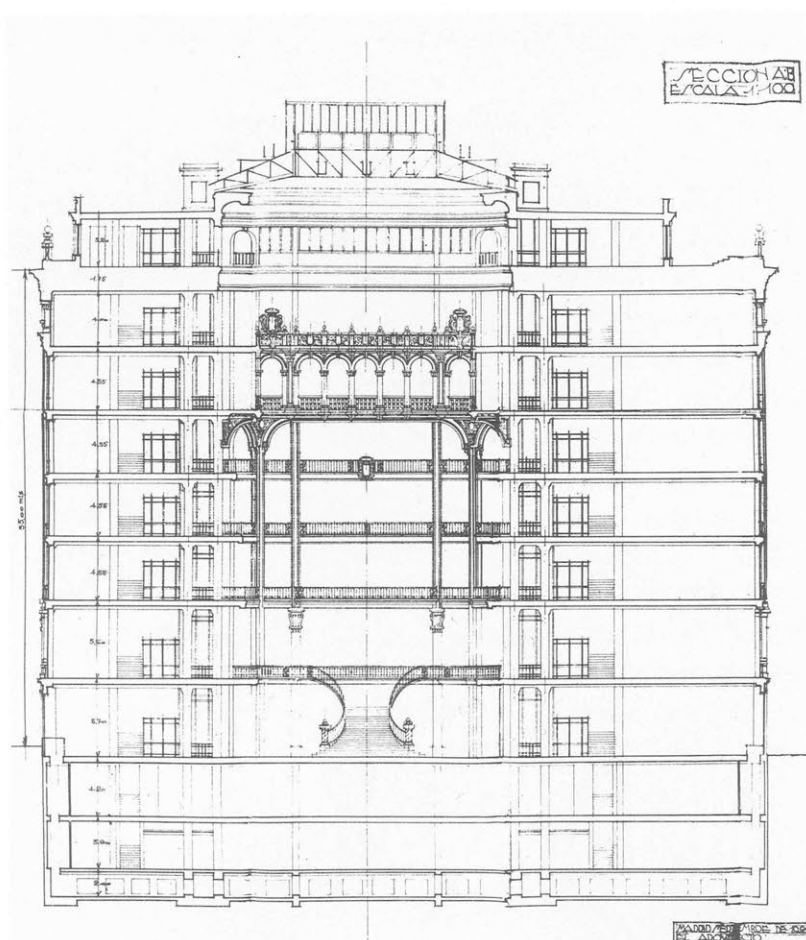
la manzana F, se encuentran algunos nombres conocidos y curiosos como el de Antonio Goya, Guillermo Escrivá de Romaní y condesa de la Vega del Pozo, entre otros².

Dicho solar, dentro de la que sería definitivamente manzana número trescientos cuarenta y cuatro de la división territorial de Madrid, linda al Mediodía con la Gran Vía, que en toda la documentación inicial aparece con el nombre de «Boulevard», en un frente de cuarenta y seis metros noventa y un centímetros; al Este, con la calle de Fuencarral, en una línea de treinta y seis metros veintinueve centímetros, y al Oeste, con la calle de Valverde, cuyo frente suman cincuenta y dos metros ochenta y seis centímetros. Dejando ahora la línea quebrada que dibuja la medianería norte, entre Fuencarral y Valverde, con el resto de la manzana, diremos que el solar dibuja en planta un polígono irregular de seis lados, cuyo área plana encierra una superficie de dos mil doscientos ochenta metros y tres mil trescientos ochenta milímetros cuadrados. Por este solar llegó a pagar Martín Albert al Ayuntamiento 1.433.468 pesetas con 99 céntimos, haciéndolo efectivo en «billetes del Banco de España y monedas de plata y cobre», si bien él la debió de subrogar en favor de una sociedad, que probablemente el propio Albert controlaba, registrada con el nombre de Propiedades y Construcciones, S. A. Ésta, a su vez, se disolvió en 1921, y el citado solar pasó a la Compañía Sociedad Española de Grandes Almacenes Victoria, en «virtud de adjudicación en pago de su haber, como tenedora de la totalidad de las acciones que integraban y representaban el capital social» de Propiedades y Construcciones, S. A.³. El hecho es que fue aquella firma de Grandes Almacenes Victoria la que vendió en 1925 el solar a la Compañía Telefónica Nacional de España, la cual pagó 3.260.140 pesetas con 15 céntimos, con lo que doblaba ampliamente la inversión que hacía escasamente siete años había hecho Martín Albert. Pero esta cantidad se vio de hecho fuertemente incrementada, ya que la Telefónica hubo de pagar una alta cifra como indemnización a la obligación contraída en su día por Propiedades y Construcciones, S. A., con don Emilio Hess, con quien se había contratado una ejecución de obra, probablemente la construcción de los almacenes que ahora veremos. Aquella cantidad suplementaria, 850.000 pesetas, arrojaban una suma que sobrepasaba ampliamente los cuatro millones de pesetas, por el solar que Martín Albert Silber había abonado unos años antes al Ayuntamiento, poco más de un millón cuatrocientas mil pesetas. Es, como puede verse, un caso ejemplar de la especulación que se produjo con motivo de las obras de la Gran Vía.

Interesa decir algo de aquella Sociedad Española de Grandes Almacenes Victoria, porque en 1922 había presentado en el Ayuntamiento una licencia de obras para levantar, donde hoy se halla la Telefónica, un magnífico edificio de clara organización parisiense, aunque al exterior acusara galas «Monterrey». Dicha sociedad tenía como objeto, según el artículo segundo de sus Estatutos, «la creación en Madrid de grandes almacenes para explotar el comercio al por mayor y menor en todas las mercancías, cuya venta se hace actualmente o pueda hacerse posteriormente en los almacenes de novedades y en los grandes bazares»⁴, de forma análoga a «los establecidos en las grandes capitales de Europa y América y, naturalmente, adaptándose a los gustos y usos comerciales de España»⁵. Para este fin aquella sociedad mercantil encargó al arquitecto Juncosa el proyecto de un edificio que traduce una clara relación con los grandes almacenes de París, y no en vano se cita los de «Au Printemps» en la memoria que acompaña los planos. Éstos dejan ver un edificio que recuerda en algo a la



Juncosa: Proyecto de
los «Almacenes
Victoria». Fachada,
chaflán y sección del
edificio



primera arquitectura de Antonio Palacios (huecos en fachada, escudos, galería adintelada, mezcla de modernidad y tradición), a la que se sobreponen elementos neo-renacentes. El mayor interés, a nuestro juicio, reside en la organización del interior, en la que un espectacular hall vaciado en el centro alcanza la altura total de ocho plantas. En lo alto una montera de hierro y vidrio aseguraba la iluminación cenital de todo este ámbito, que cuenta con la presencia inexcusable de una encaracolada escalera de honor, todo tal y como puede verse en tantos almacenes de París, por lo que no sería extraño que el proyecto viniese de Francia «adaptándolo» arquitectónicamente nuestro Juncosa «a los gustos y usos comerciales de España». Intuyo, aunque no puedo demostrarlo, que tras los mencionados Almacenes Victoria se encuentra el propio Martín Silber. El proyecto data de 1922 y su memoria de 1923. Por entonces se tramitó en el Ayuntamiento la licencia correspondiente para el vaciado del solar y comenzar las obras, si bien hubo unos problemas iniciales, puesto que el arquitecto municipal no veía la suficiente seguridad, para operarios y viandantes, en el proyecto de vaciado del solar⁶. Ello demoró las obras y en 1924 el Ayuntamiento citó al mencionado Juncosa para que manifestase si se desistía por parte de la sociedad de construir el edificio comercial que hemos comentado, ya que una vez obtenida la licencia de vaciado y construcción, sólo se había realizado en parte la primera operación. Aquel cambio de ritmo en la obra de los Almacenes Victoria nos hace sospechar que la Compañía Telefónica debía estar, ya desde comienzos de 1924, en tratos para adquirir el solar antes de que se ejecutase la obra de cimentación prevista.

La adquisición del solar la hicieron Valentín Ruiz Senén y Gumersindo Rico Gómez, designados ambos por el Comité Ejecutivo en el que, a su vez, delegaba el Consejo de Administración. Éste estaba compuesto por Ruiz Senén, Sosthenes Behn, Hermand Behn, Lewis J. Proctor, Álvarez García, marqués de Perijaa y Rico Gómez, es decir, parte del equipo presidencial de la International Telephone and Telegraph Corporation (I.T.T.) y destacados miembros de la recién creada Compañía Telefónica Nacional de España. El Comité acordó la compra del nuevo solar en la sesión celebrada el 29 de julio de 1925 y dos días más tarde se firmaba la escritura de compraventa. Dicha adquisición y el proyecto de un gran edificio central en Madrid se convertía así en el símbolo visible de la nueva etapa que conocería la telefonía en España, a raíz del contrato que de sus servicios hizo el Estado español con la poderosa International Telephone and Telegraph Corporation de Nueva York. Ello había quedado plasmado en la filial Compañía Telefónica Nacional de España (1925), cuyo monopolio queda ya recogido en el artículo cuarto de sus Estatutos: «El objeto de esta Compañía es la instalación, refracción, mejora, adquisición y enajenación, explotación y administración de toda clase de redes, líneas y servicios de telefonía y de cualquier otro procedimiento de telecomunicación, empleado en la actualidad o que pueda descubrirse en lo sucesivo; la prestación de otros servicios auxiliares de dichas telecomunicaciones, la adquisición, enajenación y gravamen de toda clase de bienes muebles, inmuebles y derechos y concesiones de fabricación, arreglo, compra, venta, negociación, importación y explotación de materiales adecuados, máquinas y utensilios, sin excepción alguna, que puedan ser útiles para la realización de dichos fines.»

Importa señalar esto porque en aquella fecha la nueva Compañía buscaba una imagen en todos los terrenos, bien sea a través del magnífico edificio a construir, bien por medio de una

soberbia *Revista Telefónica Española*, que se comienza a editar en enero de 1925, o incluso por la propaganda española que tiene lugar en las oficinas de la I.T.T. de Nueva York, a través de un curioso y activo Bureau de Información pro-España montado en el 41 de Broad Street, que contó con una selecta biblioteca, organizó exposiciones e invitaba a los neoyorquinos a conocer nuestro país. Así comenzaba la andadura de la Compañía al tiempo que se iniciaban los preparativos de un concurso nunca celebrado para la nueva sede en Madrid. Presidía el Consejo de Administración de la Compañía don Estanislao de Urquijo, marqués de Urquijo, y transcurría entonces el segundo año de la Dictadura de Primo de Rivera⁷.

2. Ignacio de Cárdenas y el Departamento de Edificios

Ya se ha señalado cómo Ignacio de Cárdenas, el que sería autor del edificio de la Telefónica en la Gran Vía, pertenecía a la llamada generación de 1925, de la que arranca nuestro «movimiento moderno» en arquitectura⁸. Cárdenas había nacido en el crítico año de 1898 y en el no menos significativo de 1914 comienza sus estudios de arquitectura en la Escuela de Madrid. Allí obtuvo el título en 1924, siendo entonces director de la misma don Modesto López Otero, que era a su vez catedrático de la asignatura de Proyectos⁹. Según declaración del propio Cárdenas: «Acababa yo de terminar en junio la carrera y por una serie de circunstancias me ofrecieron el cargo de arquitecto de la nueva Compañía. Se me informó que yo haría los proyectos de cuantos edificios levantase la Compañía, a excepción de tres: el de Madrid (cuyo anteproyecto saldría a concurso) y los de Barcelona y Sevilla, que por estar cercana la apertura de sus Exposiciones, se encargarían a arquitectos de estas ciudades. Todo ello buscando la mayor propaganda de la Compañía»¹⁰.

Fue de aquel modo tan sencillo como Cárdenas entró a trabajar en la Compañía Telefónica, si bien no hemos podido conocer cuáles fueron las «circunstancias» que llevaron a aquélla a contratar a un arquitecto recién salido de la Escuela, sin experiencia alguna, para ocupar un cargo de tanta responsabilidad. Bien pudiera ser que la misma juventud de Cárdenas les interesara sobre la hipotética madurez de otro colega más experimentado, por cuanto que la Compañía buscó siempre una imagen que hoy diríamos joven y dinámica en aquellos momentos iniciales, más fácil contagiar a un recién graduado que a un hombre con determinada experiencia. Por otra parte, la presumible responsabilidad de Cárdenas, que más adelante parece que fue total en orden a las construcciones de la Compañía, en aquellos primeros momentos se diluía en una auténtica oficina técnica que se llamó Departamento de Edificios. Dicho departamento, como los demás que componían el organigrama de la Compañía, sean los de Ingeniería, Construcciones y Conservación, Compras, etc., estaban dirigidos por ingenieros extranjeros y personal vario de la I.T.T. como lo fueron Caldwell, Walker y Chair, por no citar sino los jefes de los departamentos mencionados. Del mismo modo el Departamento de Edificios contó con un director norteamericano llamado Aldrich Durant, con quien entró Cárdenas a trabajar. Ahora bien, este alto personal cualificado dejó nuestro país hacia 1927, enviados por la I.T.T. a otros lugares en los que se repitió la

HISTORIA DEL PROYECTO DEL EDIFICIO DE LA COMPANIA TELEFONICA EN LA GRAN VIA. ① MADRID.

En el verano de 1924, en Santander, el Rey Alfonso XIII firmó el Decreto de concesión del Monopolio de Telefonos en toda España a la "International Telegraph and Telephone Co." (I.T.T.), cuyo Presidente y fundador era Mr. Stephen Behm (conocido por el Coronel Behm). Se fundó entonces la "Compañía Telefónica Nacional de España", empezándose a organizar rápidamente, en el de España, empezándose a organizar rápidamente, los trabajos simplificados, ya que desaparecieron las antiguas e innumerables Compañías Telefónicas que existían en España. Las oficinas estaban en la Plaza de las Cortes, enfrente del Palace Hotel. Acababa yo de terminar en junio la carrera y por una serie de coincidencias, me ofrecieron el cargo de Arquitecto de la nueva Compañía. Se me informó que yo haría los proyectos de cuantos edificios levantase la Compañía, a excepción de Tres.

Aguirre y Miguel de los Santos. Más tarde al perder el Sr. Nebot su influencia política dejó la dirección de los obras del edificio de la Compañía y esta me encargó la terminarse. El proyecto de edificio en Sanilla se encargó a don Arcibel González, Arquitecto de los poseedores de la concesión. Pienso por su mucho trabajo, trasparó el trabajo a su ayudante don Juan Talavera. Creció la dirección de la Compañía muy disfuncionaba por los contratiempos causados por estos ~~contratiempos~~, renunciando a que el edificio de Madrid (el anteproyecto) saliera a concurso.

Entonces, el Duque de Alba, que preside el Consejo de Administración de Standard Electrica (Compañía filial, también, de I.T.T.) recomendó se encargase el trabajo a don Juan Moya, Profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Arquitecto del Palacio Real y que recientemente tuvo un gran éxito por su reforma de la Iglesia de San José y su anexo "la Casa del Cura" en un puro estilo neomoderno.

estilo neomoderno español.

Moya se lanzó a proyectar una fachada a la gran vía, fue encaja en toda su altura de decoración barroca. Cada ventana estaba encuadrada por pilasters, frontones, balcones, retorcidos, cornisas y no se si en ángulo que sostenían cada faja. Algo de la curia. Y la fachada que llegaba hasta el piso tercero o cuarto recordando por su epiléptica elevación a la del Hospicio Moderno, pero en peor.

A la vez comunicando al Sr. Moya que los jefes de la Telefónica deseaban se hiciese algo más sencillo, menos atormentado, y el bueno de don Juan, a regañadientes, borraba un propósito pero dejando siempre la profesión emanada de su primera idea.

Hasta que harto ya de tanta rectificación, se enfadó un día y presentó su renuncia sin querer cobrar ni un céntimo por el trabajo hecho, y sin avisar y yo quedé ~~separado~~ ~~separado~~. Entonces la Compañía decidió que fuera yo el autor del proyecto de este edificio.

el de Madrid (cuyo anteproyecto saldría a concurso) y los de Barcelona y Sanille fue por estar cercana la apertura de sus dependencias, se encargaron a Arquitectos de estas ciudades. Todo ello haciendo la mayor proporción de la Compañía.

Si embargo se empezó por convocar un Concurso Nacional de Arquitectos para el anteproyecto del edificio de Barcelona. A pesar de ser elevado el premio en metálico solo se presentaron cuatro o cinco trabajos.

La razón la supe después, cuando el Arquitecto que representaba a la Sociedad de Arquitectos de Barcelona envió al jurado, del que yo también formaba parte, y me informó que le enviaba que ese edificio, al final, lo haría el Arquitecto Sr. Nebot (autor del que estaba en el futuro de la Compañía, en la Plaza de España) y reuniendo los cargos de 1º Teniente de Alcalde, Director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y, sobre todo, presidente de la Unión Patriótica (partido político del General Primo de Rivera). A pesar de ello el jurado concedió el premio a los Arquitectos de Madrid Aguirre

Yroa modificado.

El Sr. Moya puso por condición el que yo colaborase en el en el anteproyecto, gesto de camaraderismo aceptado al ofrecerme la mitad del importe de los honorarios a percibir.

Pienso en las diferencias que había entre los dos Arquitectos = Moya, Académico, en plena fama, que había sido unos años antes mi querido profesor, y yo un Arquitecto jovenísimo, sin experiencia alguna y que no se consideraba capaz de oponerse a cuanto el Sr. Moya ~~se~~ proponía.

Y empezamos a dibujar después con gran rapidez. El en su estudio del Palacio Real (en la plaza de la Armería) y, en un despacho de la Telefónica.

Como la Telefónica quería que hiciéramos algo muy español, naturalmente nos inclinamos al Barroco de Madrid. Moya gozando con hacer otra vez algo muy barroco; yo apañando mis aficiones a lo que entonces llamaba a abusar poco, el estilo moderno que se llamaba entonces "eclecticista", harto de tanto

Pero como los americanos estaban en la idea de que en España estábamos atrasados en todo lo relacionado con la Arquitectura moderna encontraron la solución a su pregunta (provincia estadounidense a Nueva York donde el Arquitecto de la I.T.T. me orientaría sobre ello).

Además fue esto ya lo consideré normal pues mis pocos años tenían que inspirar poca confianza.

En Nueva York Mr. Webb, que este era el nombre del Arquitecto de la I.T.T. me recibió muy cordialmente.

Había estudiado en París, en Beaux Arts, y en Francia me entendían, huggamos a dibujar juntos un anteproyecto, acompañados en los viajes a toda clase de otros y no de muchos otros me acompañó en cuanto el primer momento fue en América no tenían ni idea de Europa, de España, llegando a prefabricar en una gran compañía constructora y amovamos los ojos laminados de hierro.

En edificios de entresuelo, los rascacielos, habían dejado de hacer en pseudo estilo gótico y se in-

diversa a una mezcla de Italiano, del ④
Renacimiento, y lo español, lo colonial ~~que~~
de un amalgamo muy feológico.

Tuve que luchar porque no cayese Weeks en los
mismas extravagancias que don Juan Noys. Y
acepté mi trabajo que los hechos, ripitaban las
nuevas ripitaban en aquellos años en cuanto a
altura y retranqueos a medida que esta aumentaba
de formando los "claustrales" set backs.

Como se nos había impuesto la erección de ady-
tor en las fachadas en el clásico estilo español (que
en el primer momento me disgustó por ser yo de
una formación de arquitecto que termino hacia la
carrera después de años y años de estilo "renaci-
miento español") adapté, unidome en Madrid; el
de Behn que tenía que proyectar un edificio que
había de ser al fin el conjunto de aceras, es
decir a la más hermosa y conservadora.

Se fueron haciendo según de la fachada principal
procurando yo convencer a Weeks de lo absurdo de
repartir por toda ella, en toda su altura lo

tan poco se parecía el proyecto definitivo al ⑤
autoproyecto de Nueva York que en una visita
que hizo Weeks a Madrid reflejó su cara la contri-
nidad que se produjo por el poco caso que hice
de sus ideas luminosas.

Se comenzaron las obras en Octubre de 1926 y en
años después se terminaron. Me hubo solación
de primera piedra en se portó la terminación.

Diré para terminar que la telefonía fue en-
tonces el edificio más alto de Europa y fue reali-
za muy cordiales felicitaciones de los arquitectos
de entonces a quienes invité a una visita de las
obras cuando estas terminaban.

~~Todo~~ Todo el mundo sabía que era yo el arqui-
tecto del proyecto y dirección de este edificio y en el
para la guerra africana de la lluvia de Cañoneros
que no permitieron el trabajo del todo y adquiriendo
entre los modales ^{estudio} de la fama popularidad.

Alrededor de la guerra civil europea, a mi fin, una
casagana tendiente a que se me olvidase. Los puros
deci que me yo mismo, los planes de aquel proyecto

brevedad de las provincias españolas, algo fue recor-
dado a la casa de los amos de Salamanca, que
se habían impresionado enormemente.

Al fin terminamos un croquis del antepro-
yecto, exponiendo que más adelante al sacar yo en
Madrid el proyecto definitivo lo haría más a un
punto.

Y en efecto, rápidamente, acometí este trabajo
organizando un verdadero estudio para atender
el menor trabajo que tenía yo, pues al mismo
tiempo que el edificio de Madrid había que proyectar
otro ocho a diez más (Santander, Bilbao, Córdoba,
Burgos, ~~Valencia~~ etc...) y en un estudio ~~que~~ fui
colocando a una serie de arquitectos de mi edad
como Arce, José Manuel Arce, Alvaro, Santiago de
la Mora, Juan de Coto y Federico. ~~Todavía~~
~~no~~ me ayudaron muy efica-
mente a ~~hacer~~ hacer el proyecto definitivo. He-
ré un recuerdo de ellos, como también lo
hicieron el arquitecto Rafael Vela y hasta el pintor
Hidalgo de Cárdenas.

más en que alguien se ocupó de barras en
ello mi firma.

~~Secundario~~ Secundario luego, pues
Algo parecido le pasó a
en los años de los nuevos Ministerios, no
no también su nombre hasta se firmó el
del que se replazó.

Texto manuscrito de Ignacio de Cárdenas sobre el edificio de la Telefónica

experiencia española. En ocasiones les sustituyeron aquí otros miembros de la empresa neoyorquina, pero también hubo ingenieros españoles entre los que reemplazaron a aquéllos. Así, en el Departamento de Edificios fue Cárdenas quien vino a sustituir a Durant. Este nombre sólo aparece en relación con el edificio de la Gran Vía cuando se estudia la composición de las tierras del solar recién adquirido a los Almacenes Victoria, conservándose un plano con referencias en inglés traducidas al castellano firmado en abril de 1926 por el mencionado Durant. En él se especifican los estudios previos ejecutados en aquel momento consistentes en la excavación de un pozo de un metro de diámetro, abierto a pico y sin entibar, en el centro del solar, hasta encontrar un nivel «con suficiente arcilla para dar color a

las manos». El propio Durant vuelve a dar el visto bueno (6 de mayo de 1926) a un plano firmado por el arquitecto José Manuel de la Vega con detalles de la acometida de cables en relación con el edificio provisional que se construiría sobre la parte posterior del solar con acceso desde la calle de Fuencarral. Fue en aquellos primeros momentos cuando surge el nombre de Durant, momentos importantes puesto que había que resolver el planteamiento general de la cimentación que tenía como añadido el inconveniente de la presencia del túnel del metro por debajo de la calle de Fuencarral, así como las instalaciones del Canal de Isabel II sobre el propio solar. La última referencia sobre Aldrich Durant que conozco la hace el propio Cárdenas en una larga nota que publicó la *Revista Telefónica Española*, sobre el Departamento de Edificios, con motivo de la Junta de directores de departamentos y de distrito que debió de celebrarse en julio de 1927, esto es, cuando Cárdenas había hecho ya el proyecto que aquí nos interesa y la obra en cuestión iba muy avanzada. A Cárdenas se le llama entonces «arquitecto jefe» y si bien aparece bajo la dirección del mencionado Durant, da la impresión de ser una dependencia burocrática y de orientación en relación con los intereses de la Compañía, pero excluyendo cualquier injerencia en el terreno proyectual. Por el interés del escrito de Cárdenas, para ver el funcionamiento y filosofía de aquel Departamento de Edificios, lo transcribimos en parte a continuación:

«En la enorme labor que la Compañía realiza para dotar a España de un servicio telefónico modelo, es el edificio un factor importantísimo para la garantía del éxito que todos perseguimos.

»En negocios tan especiales como el de la Compañía, cuya propiedad y vida tanto han depender del favor público, es preciso satisfacer a éste por cuantos medios estén a nuestro alcance. Con las mejoras en las comunicaciones se crea un estado de opinión favorable a la Compañía, y en él influyen en gran manera que el edificio, al que el público acude para sus conferencias, le resulte cómodo y vea en él riqueza y suntuosidad. Por eso la Compañía tiene decidido empeño en que sus casas, de la más importante a la más modesta, tengan un sello peculiar de obra bien hecha, en que sean cuidados esmeradamente todos los detalles de la moderna construcción, y que si cuestan dinero, éste sea invertido con un amplio criterio de economía que prevé la disminución en lo futuro de los gastos de conservación.

»Es muy vasto el programa de la Compañía, y en nuestro trabajo como en los demás, todo ha tenido que crearse, por ser insuficientes y adolecer de grandes defectos los edificios (propios o alquilados) que existían para teléfonos al hacerse cargo aquélla del servicio. Hubo, por lo tanto, que empezar por organizar este departamento, que funciona hoy bajo la competente dirección de don Aldrich Durant. Cuenta el departamento con arquitectos, ingenieros, aparejadores y delineantes, además del señor encargado de los locales y contratos, y del personal administrativo necesario.

»Difícil comparación tiene el edificio telefónico con otros destinados a fines parecidos, pues si es esencialmente un edificio de carácter industrial, es también como una embajada de la Compañía en las ciudades españolas, y ha de ser, como ella, popular, suntuoso, útil y rico. También es un anuncio. Sin el anuncio fracasan hoy en día todas las empresas que del público viven, y un buen anuncio ha de estar enclavado en el mejor lugar de la ciudad. Pero de nada serviría que estuviese inmejorablemente situado, en lo que a la circulación y vida ciudadana se

refiere, si su situación obligase a una instalación difícil o costosa de las líneas urbanas e interurbanas.

»Todo lo anteriormente indicado dará idea de la serie de datos que es preciso poseer antes de que se compre un solar, se mida, se investigue la naturaleza del terreno y llegue el momento de que uno de nosotros se siente ante un tablero, coja un lápiz y comience el proyecto. Y al comenzar este trabajo, debemos poseer datos de los diferentes departamentos, a fin de hacer una distribución lógica, cómoda y económica. Las plantas o distribución interior son la parte más importante del proyecto, y esta distribución, en aquellos de nuestros edificios que han de alojar un equipo automático, está supeditada a que éste se monte en las mejores condiciones, sacrificando gustosos a menudo un mayor efecto decorativo, por ejemplo, en una escalera, e incluso obligando a modificar la fachada. Se piensa siempre en el porvenir, y en los cálculos de resistencia se prevé la posibilidad de añadir nuevos pisos o variar la distribución primera, montando más equipo en habitaciones destinadas transitoriamente a oficinas u otros fines.

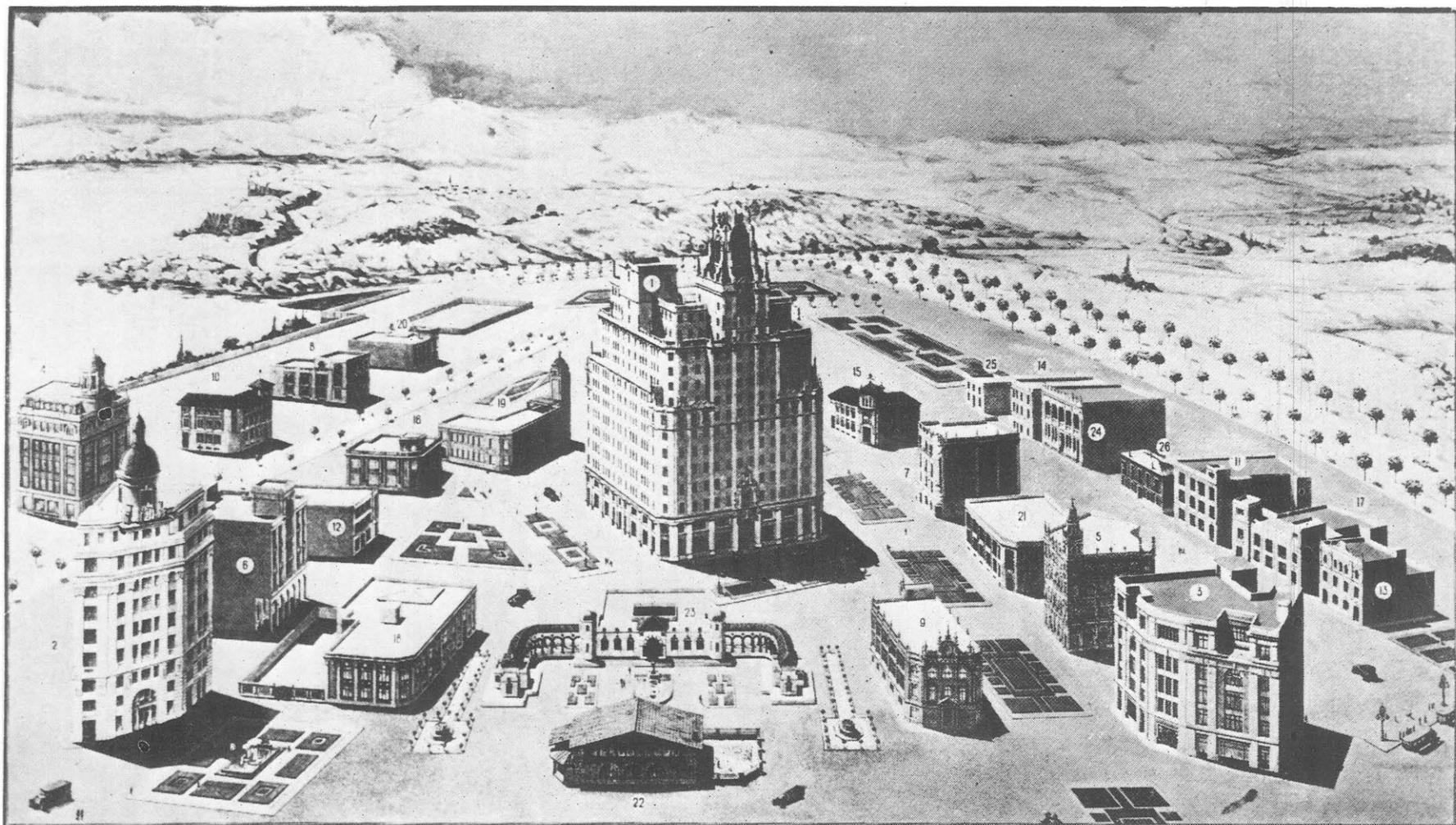
»No he de explicar el programa interior de nuestros edificios, aunque a nadie escapará la complejidad del conjunto de cada uno. Me permito reclamar la atención del lector sobre dos puntos, a los que prestamos especialísima importancia. Es el primero el que las obras todas son hechas por concurso, procurando de este modo escoger las proposiciones más ventajosas para la Compañía por la solvencia del contratista, tanto económica como técnicamente; además, en marcha ya la obra, ejercemos sobre ella tan estrecha vigilancia, que teóricamente resulta ésta en las mejores condiciones posibles. El segundo punto es la eficiencia de las instalaciones mecánicas: la electricidad, calefacción y servicios sanitarios. En edificios modernos, cuanto dinero se gaste en las instalaciones resulta remunerador más tarde, pues se ahorran infinitas reparaciones, aparte de que pasó la época de edificios hermosos, pero por dentro fríos, oscuros y antihigiénicos. La red de electricidad, bien estudiada, sabiamente montada y empotrando todos los conductos, evita la fealdad de las instalaciones baratas, averías continuas, y aleja la posibilidad de incendios, que, en edificios como los nuestros, inútil es decir lo desagradables que serían. Con la calefacción calculada científicamente, instalando calderas de capacidad suficiente y montando bien la instalación, se procura rodear al empleado del confort necesario, pero también se protege la vida de los delicados mecanismos del teléfono automático. Por último, un servicio completo, higiénico y lujoso de saneamiento, educa en cierto modo al personal, le hace más cuidadoso y evita innumerables, enojosas reparaciones. Y, por otra parte, cuando el público tenga ocasión de girar una visita a nuestras casas, ha de salir mejor impresionado cuando podamos con orgullo enseñarle hasta el último rincón.

»Todos estos detalles, como las carpinterías bien cuidadas, los herrajes de la mejor calidad, las ventanas metálicas, los pavimentos más apropiados en cada local y una decoración sencilla y alegre, pero empleando buenos materiales, supone un gasto que no es superfluo, pues redundará en beneficio de la obra, que resulta así incomparablemente mejor que una construcción corriente. Por lo tanto, al entregar un edificio confiamos en que se le cuide esmeradamente, evitando cuanto tienda a estropearlo o afearlo. Por último, me complazco en indicarles que en nuestras obras se emplea, siempre que es posible, el material español. Hoy en

día España, en esto como en todo, progresa, y ya puede afirmarse que podemos construir tan bien como en donde mejor se construya.

»La ideal nacional de nuestra Compañía se afirmará en las fachadas de sus edificios, los cuales pretendemos siempre que armonicen con el carácter peculiar de cada población, y así se levantó en Santander la primera Central de un marcado estilo montañés. Los edificios de Barcelona, Zaragoza y Bilbao son sobrios, clásicos y fuertes. Alegres y luminosos, el de Valencia y la sucursal de El Grao. En el de Sevilla se empleará toda la riqueza decorativa del arte antiguo y moderno sevillano. En Las Arenas, en Vizcaya, haremos una Central que se asemejará a un pintoresco caserío vasco, y el de la Gran Vía, de Madrid, imponente, fuerte, majestuoso y muy español y madrileño, edificio que será el cerebro y el corazón de la vasta organización en que trabajamos...»¹¹.

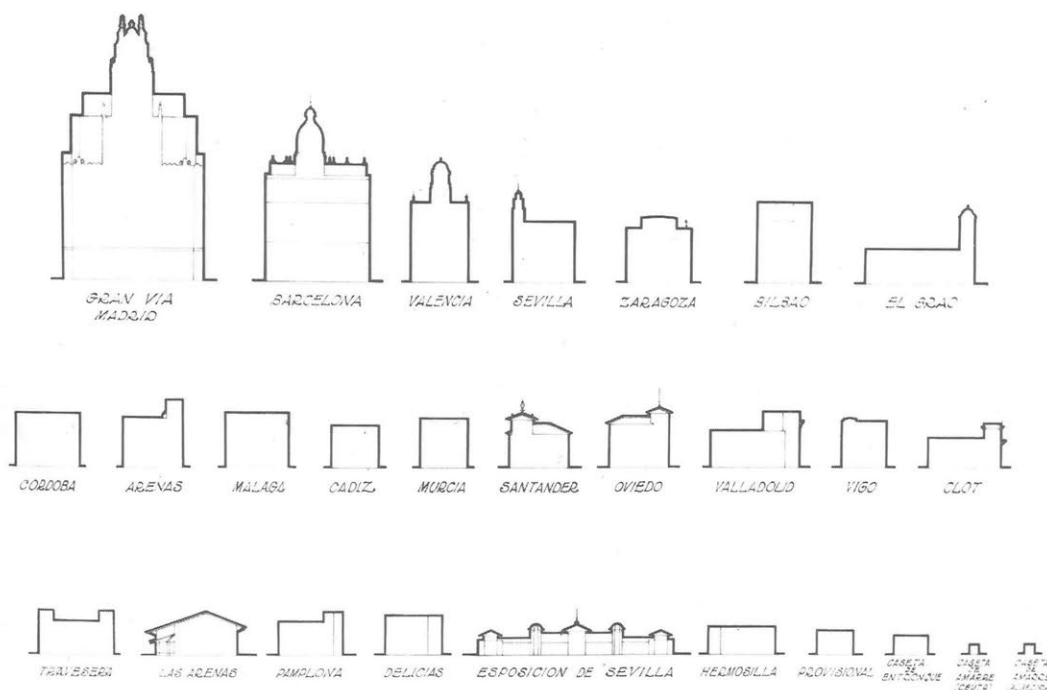
Éste, que puede considerarse como un auténtico manifiesto de la imagen en arquitectura que la Compañía persigue, resume el espíritu de las obras emprendidas en estos años iniciales, y aunque desborda el contenido estricto del presente trabajo, no estará de más recoger la actividad del Departamento de Edificios en el propio año en que Cárdenas redactó el anterior escrito, cuando su cargo en el mismo era el de arquitecto jefe y como tal firma otros muchos proyectos que muestran una actividad extraordinaria. En efecto, en el mismo año de 1926 iniciaron su construcción las centrales de Arenas, Clot y Plaza de Cataluña, en Barcelona; Delicias y Gran Vía, en Madrid, así como las centrales de Pamplona, Sevilla y Zaragoza. Al año siguiente, en 1927, ya estaban en marcha los edificios de Bilbao, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Grao de Valencia, Las Arenas de Bilbao, Málaga, Oviedo, Reus, Valencia, Valladolid y Vigo, entre otros¹². Ignacio de Cárdenas proyectó muchos de ellos contando con la colaboración de otros colegas que actuaron a modo de arquitectos de zona, tal y como consta que sucedió en la central de Bilbao, cuyo proyecto aparece firmado por Cárdenas y Meana. Este último dirigió además el edificio de Las Arenas y el de Oviedo. Las centrales catalanas fueron dirigidas por Clavero, al tiempo que los levantinos corrieron a cargo de Santiago Esteban de la Mora. Los arquitectos Hernández Rubio y Strachan hicieron, respectivamente, las centrales de Cádiz y Málaga. De este modo podríamos seguir este proceso de construcciones que llegaron a constituir una *ciudad telefónica* ideal. Deseamos insistir que en todo ello tuvo una participación decisiva Ignacio de Cárdenas, aunque éste se encontrara en el departamento dirigido por Durant. Hay un hecho importante y temprano que revela el protagonismo de Cárdenas en todo lo que se refiere a la arquitectura de los edificios de la Compañía, como fue su participación en el jurado que había de seleccionar los proyectos presentados al concurso del edificio central de Barcelona en la Plaza de Cataluña. Las bases de este concurso, publicadas en 1925, fijaban la composición del jurado que estaría integrado por un representante del Consejo de Administración de la Compañía (Valentín Ruiz Senén), un ingeniero jefe de la misma (Caldewell), por el Director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (Modesto López Otero), el arquitecto barcelonés Enrique Sagnier y un arquitecto de la Compañía que sería Cárdenas. Recuérdese que éste había terminado muy recientemente sus estudios y que se encontraba ahora juzgando unos proyectos con el que había sido su profesor en ese área, don Modesto López Otero, y con el prestigioso arquitecto Enrique Sagnier, autor del Palacio de Justicia de Barcelona.



La ciudad telefónica

Composición hecha con los nuevos edificios telefónicos construidos y en construcción en España por la Compañía. — 1, Gran Vía (Madrid); 2, Plaza Cataluña (Barcelona); 3, Bilbao; 4, Valencia; 5, Plaza San Fernando (Sevilla); 6, Zaragoza; 7, Córdoba; 8, Valladolid; 9, Málaga; 10, Oviedo; 11, Arenas (Barcelona); 12, Murcia; 13, Cádiz; 14, Vigo; 15, Santander; 16, Pamplona; 17, Travesera (Barcelona); 18, Hermosilla (Madrid); 19, Grao (Valencia); 20, Clot (Barcelona); 21, Delicias (Madrid); 22, Las Arenas (Bilbao); 23, Exposición (Sevilla); 24, Jordán (Madrid); 25, Provisional (Madrid); 26, Jerez

EDIFICIOS CONSTRUIDOS Y EN CONSTRUCCION EN 1 DE ENERO DE 1928



La Ciudad Telefónica.
Volúmenes y perfil
de los edificios que la C.T.N.E.
tenía en construcción en 1928

Interesa señalar en relación con este concurso que la Compañía estuvo inclinada inicialmente por este procedimiento para los grandes edificios de las principales ciudades españolas, pero que los problemas surgidos en torno al edificio barcelonés hicieron desistir a su Consejo de Administración de abrir nuevos certámenes, relegando la responsabilidad de los proyectos a su propio Departamento de Edificios. Ello potenciaba el trabajo de Cárdenas, que hubo de proyectar y dirigir otras muchas obras además del edificio de la Gran Vía, comenzando justamente por el barcelonés de la Plaza de Cataluña. Haremos una breve reseña del «affaire» de éste, que sería el primer edificio *monumental* de la Compañía en España, por ser muy sintomático del momento y que explica la posterior resolución de encargarle a Cárdenas directamente el edificio central de Madrid.

Las bases del concurso recogen algunos aspectos interesantes, además de la obligatoriedad y condiciones que debían de reunir la memoria, planos, presupuestos y programa del edificio, tales como la «condición precisa» de poseer el título de arquitecto español, o aquella que exigía al edificio un «carácter monumental», lo cual excluía «las dimensiones restringidas de altura de fachada que figuran en las Ordenanzas», siendo la Compañía la encargada de solicitar del Ayuntamiento «la declaración de monumentalidad», por todo lo cual «se admitirán los torreones y demás elementos decorativos que se juzguen necesarios para la armonía de las fachadas»¹³. El encuentro de la anhelada monumentalidad con los límites de las Ordenanzas municipales volverá a producirse en Madrid como luego se verá. El hecho es que sólo se presentaron al concurso cinco proyectos, a pesar de lo sustancioso de los premios, proyectos que estuvieron expuestos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en agosto de 1925¹⁴. El jurado estimó que el mejor de los presentados correspondía al lema «Emisor», presentado por Agustín de Aguirre y Miguel de los Santos, premiado con setenta y cinco mil pesetas, cuya imagen respondía a una peculiar pantalla tirante en la que dominaban amplios vanos, contando asimismo con una torre-aguja que sobresalía por encima del caserío del Ensanche, como símbolo urbano del mismo. El jurado consideró igualmente que se debían repartir los dos premios restantes entre los otros cuatro concursantes que acudieron bajo los lemas «Tres», «Lux», «1927» y «Eros»¹⁵. Pero lo importante es que aquel primer premio no se llevó a efecto, ya que otros ambicionaron aquella obra, tal y como nos lo cuenta el propio Cárdenas según información recibida de Enrique Sagnier, el cual «nos informó que le constaba que ese edificio, al final, lo haría el arquitecto señor Nebot (autor del que estaba enfrente del futuro de la Compañía..., y reuniendo los cargos de Primer Teniente de Alcalde, Director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y, sobre todo, presidente de la Unión Patriótica, partido político del general Primo de Rivera...). Más tarde, al perder el señor Nebot su influencia política, dejó la dirección de las obras del edificio de la Compañía y ésta me encargó las terminase... Quedó la Dirección de la Compañía muy disgustada por los contratiempos causados por estos concursos (Barcelona y Sevilla), renunciando a que el edificio de Madrid (el anteproyecto) saliese también a concurso»¹⁶, ello a pesar de haberlo anunciado entre los arquitectos españoles¹⁷.



Moya: «La Casa del Cura» e Iglesia de San José

3. Génesis del proyecto: modelos y dibujos

Al preguntarnos cómo surgió este insólito edificio en nuestra ciudad, recomiendo al lector volver sobre los epígrafes del primer capítulo, ya que el ambiente allí reflejado, incluso alguno de sus protagonistas, están en el origen de este proyecto. Resulta enormemente esclarecedor, una vez más, lo que nos dejó escrito Cárdenas sobre este punto: «Entonces, el Duque de Alba, que presidía el Consejo de Administración de Standard Eléctrica (compañía filial, también, de I.T.T.), recomendó se encargase el trabajo —el anteproyecto del nuevo edificio— a don Juan Moya, profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, arquitecto del Palacio Real y, que recientemente tuvo un gran éxito por su reforma de la iglesia de San José y su anejo *La Casa del Cura* en un puro estilo barroco madrileño. El señor Moya puso por condición el que yo colaborase con él en el anteproyecto, gesto de compañerismo acrecentado al ofrecerme la mitad del importe de los honorarios a percibir. Piénsese en las diferencias que había entre los dos arquitectos. Moya, académico, en plena fama, que había sido unos años antes mi querido profesor, y yo, un arquitecto jovencísimo, sin experiencia alguna y que no se consideraba capaz de oponerse a cuanto el señor Moya le propusiera. Y empezamos a dibujar croquis con gran rapidez. Él en su estudio del Palacio Real (en la Plaza de la Armería), y yo en mi despacho de la Telefónica¹⁸. Como la Telefónica quería que hiciésemos algo muy español, naturalmente nos inclinamos al Barroco de Madrid. Moya gozando con hacer otra vez algo muy barroco; yo aguantando mis aficiones a lo que entonces comenzaba a abrirse paso, al

estilo moderno que se llamaba entonces “cubista”, hartó de tanto estilo Renacimiento español. Moya se lanzó a proyectar una fachada a la Gran Vía que cuajó en toda su altura de decoración barroca. Cada ventana estaba encuadrada por pilastras y frontones, hojarasca retorcida, conchas y no sé si angelotes que sostenían cada jamba. Algo de locura. Y la portada que llegaba hasta el piso tercero o cuarto recordando por su epiléptica decoración a la del Hospicio madrileño, pero en peor.

»Iba yo comunicando al señor Moya que los jefes de la Telefónica deseaban se hiciese algo más sencillo, menos atormentado, y el bueno de don Juan, a regañadientes, borraba un poquito, pero dejando siempre la profusión ornamental de su primera idea. Hasta que hartó ya de tanta rectificación, se enfadó un día y presentó su renuncia sin querer cobrar ni un céntimo por el trabajo hecho y sin conseguir yo que lo siguiese. *Entonces la Compañía decidió que fuera yo el autor del proyecto de este edificio*»¹⁹.

Termina así un primer tiempo en la génesis del proyecto sobre el que merece la pena reflexionar, pues si bien es cierto que la disparatada idea de Moya de un rascacielos barroco, con la exuberancia ornamental de la arquitectura madrileña del 1700, no se llegó a ejecutar, no es menos cierto que en el proyecto definitivo tal y como hoy podemos ver hay un cálido recuerdo hacia Pedro de Ribera, muy probablemente exigido por la propia Compañía coherente con aquel espíritu de encarnar sus edificios en las tradiciones de la arquitectura local. En efecto, si Cárdenas censuraba una portada que «llegaba hasta el piso tercero o cuarto», hoy podemos ver dicha portada llegando a la planta tercera, si bien observaremos que a ésta hay que sumar la planta baja, lo cual equivale a decir que el remate de la portada principal se halla muy cerca de lo ideado por Moya, esto es, en la planta cuarta. Al mismo tiempo Cárdenas, que criticaba negativamente aquel jugoso barroco madrileño, hubo de diseñar una portada dentro del más exigente patrón del setecientos, posiblemente muy a pesar suyo por sentirse él más «cubista», tal y como lo demostraría en Bilbao, pero que aquí debió de plegarse a las exigencias de la Compañía, de tal modo que ésta pudiera considerar su edificio como «una espléndida adición a la magnificencia arquitectónica de la metrópoli española..., cuya puerta será un rico ejemplar del estilo barroco predominante en el siglo XVII, del que hay muestras parecidas en algunas de las viejas calles madrileñas»²⁰.

El segundo paso en la definición del proyecto se produce cuando Cárdenas es enviado a Nueva York porque «los americanos estaban en la idea de que en España estábamos atrasadísimos en todo lo relacionado con la arquitectura moderna», y allí podría ponerse al corriente de mano del arquitecto de la I.T.T. Éste era en Nueva York Mr. Louis S. Weeks, que «me acogió muy cordialmente. Había estudiado en París, en Beaux Arts, y en francés nos entendíamos. Empezamos a dibujar juntos un anteproyecto, acompañándome en las visitas a toda clase de obras, y si de muchas cosas me asombré, en cambio vi palpablemente que en América no tenían ni idea de Europa, de España, llegándome a preguntar en una gran compañía constructora si conocíamos las vigas laminadas de hierro.

»Los edificios de entonces, los rascacielos, habían dejado de hacerse en pseudo estilo gótico y se inclinaban a una mezcolanza de italiano, del Renacimiento, y lo español, lo colonial, de un andalucismo muy folklórico. Tuve que luchar porque no cayese Weeks en las mismas extravagancias que don Juan Moya, y acepté sin embargo que las fachadas siguiesen las



Primer modelo para la Telefónica

normas vigentes en aquellos años en cuanto a alturas y retranqueos a medida que ésta —la altura— aumentaba, formando los llamados *set becks*. Como se nos había impuesto la erudición de adoptar en las fachadas un clásico estilo español (que en el primer momento me disgustó por ser yo de una generación de arquitectos que terminábamos la carrera después de años y años de estilo *renacimiento español*), advirtiéndome, en Madrid el señor Behn, que tenía que proyectar un edificio *que halagase al posible comprador de acciones*, es decir, a la masa burguesa y conservadora, se fueron haciendo croquis de la fachada principal procurando yo convencer a Weeks de lo absurdo de repartir por toda ella, en toda su altura, los escudos de las provincias españolas, algo que recordase a la Casa de las Conchas de Salamanca, que le habían impresionado enormemente. Al fin terminamos un croquis del anteproyecto, esperando que más adelante al hacer yo, en Madrid, el proyecto definitivo, lo haría más a mi gusto»²¹.

Aquí debemos hacer otra pausa, ya que el viaje de Cárdenas a Nueva York señala un segundo momento, sin duda menos enriquecedor de lo que cabía esperar, ya que huyendo de



Segundo modelo para la Telefónica ejecutado por la casa Torrás y Passant, adjudicataria de la contrata de la piedra. Perspectiva por I. de Cárdenas

un rascacielos barroco venía con otro plateresquista, con escudos repartidos a tresbolillo por la fachada, tal y como llegó incluso a presentarse en el Ayuntamiento a la hora de solicitar la correspondiente licencia de construcción. No obstante, la experiencia americana le permitiría, sin duda, a Cárdenas familiarizarse con un tipo de edificios cuya esencia estaba más allá del «estilo», y esto es lo que importa.

Con aquel espíritu Cárdenas organizó su estudio en Madrid, al que incorporó a otros arquitectos de su edad como Arrillaga, Manuel Aníbal Álvarez, Santiago de la Mora, Durán de Cotes y Feduchi, los cuales «me ayudaron muy eficazmente a hacer el proyecto definitivo, bajo mi exclusiva dirección, como también lo hicieron el escultor Rafael Vela y hasta el pintor Hidalgo de Caviedes. Tan poco se parecía el proyecto definitivo al anteproyecto de Nueva York, que en una visita que hizo Weeks a Madrid reflejó su cara la contrariedad que le

produjo por el poco caso que hice de sus ideas luminosas»²². Cárdenas hizo un primer modelo, a escala, del edificio en el que ya se fijó la ordenación general de volúmenes e incluso donde, presumo, que se conservaba algo de lo requerido por Weeks, como por ejemplo el considerar la planta baja y piso primero como un basamento general de potente textura, traducido por un recio y abultado almohadillado a la italiana que afectaría al paramento general incluyendo las pilastras, como se venía haciendo en tantos rascacielos norteamericanos. Asimismo, sobre las plantas siete y once, esto es, donde se producen los movimientos de retranqueo, ostenta dicho modelo juegos de cornisas de un relieve excesivo, que resulta ingrato, al igual que sucede con el diseño de pináculos y remates en general. Son precisamente estos aspectos señalados los que mejorarían en el segundo modelo al desaparecer o ser tratados con un criterio menos historicista y más acorde con la concepción general del edificio, donde el carácter tirante de los planos de las fachadas contribuye muy eficazmente a la valoración de sus volúmenes. Contemplando el modelo definitivo de la Telefónica podemos gozar de algo que en realidad ha perdido el edificio al ubicarse entre dos calles muy estrechas, Valverde y Fuencarral. Me refiero al perfil del edificio y por tanto al fondo y fachadas laterales concebidas para un trazado urbano más generoso, como pueda ser el neoyorquino, que para insertarse en la estrecha red viaria del Madrid de los Austrias. El edificio de la Telefónica, en efecto, define su imagen urbana en relación con la Gran Vía y en función de su fachada principal, pero nada sabemos de las fachadas de flanqueo, nada desdeñables, y muy especialmente la de Valverde, donde su longitud es mayor que la principal, llegando a contar con dieciocho ejes de huecos, en una dignísima composición fuertemente equilibrada en torno al eje principal que se acusa desde la planta baja hasta el remate alto. Es justamente esta fachada, a mi juicio, la más neoyorquina y, por qué no decirlo, la más afortunada del proyecto. Al ser menor la línea de fachada de la calle Fuencarral, no llegó ésta a alcanzar el sentido de masa y potencia de la fachada a Valverde. En este segundo modelo que comentamos, además de haberse alterado el basamento general del edificio en favor de un sobrio aunque monumental apilastrado toscano, de haber restado bulto al vuelo de cornisas y modificado los remates, se produjo también una mejora sustancial en el cuerpo torreado principal que alberga el depósito de agua. Por otro lado se introdujo la novedad, no ejecutada finalmente, de incorporar los escudos de las provincias españolas en relieve cerámico sobre la planta séptima en las fachadas laterales. Después se optó, como veremos, por trasladarlos a la fachada principal, entre las ventanas de los pisos ocho y once, si bien tampoco se llevaron a efecto, relegando dichos escudos a los medios puntos que forman las cornisas sobre la planta siete, ejecutados en piedra, tal y como hoy podemos verlos.

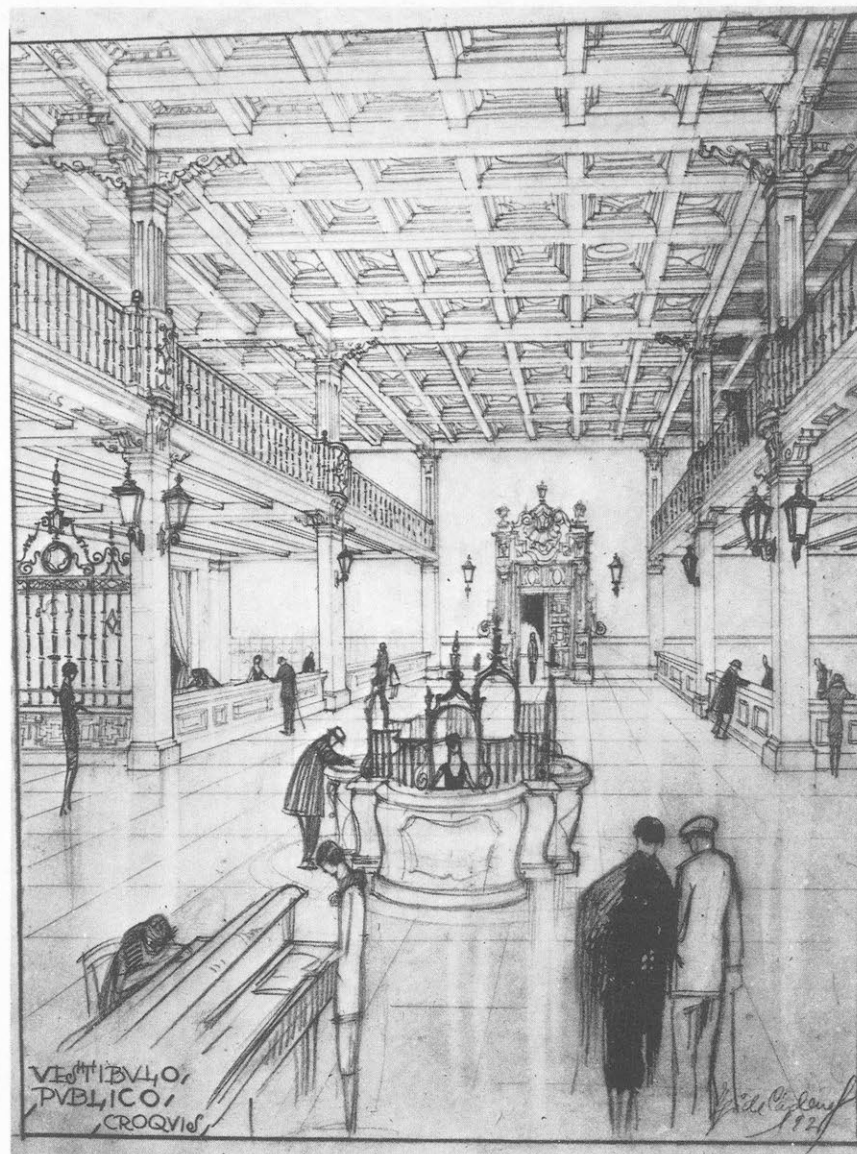
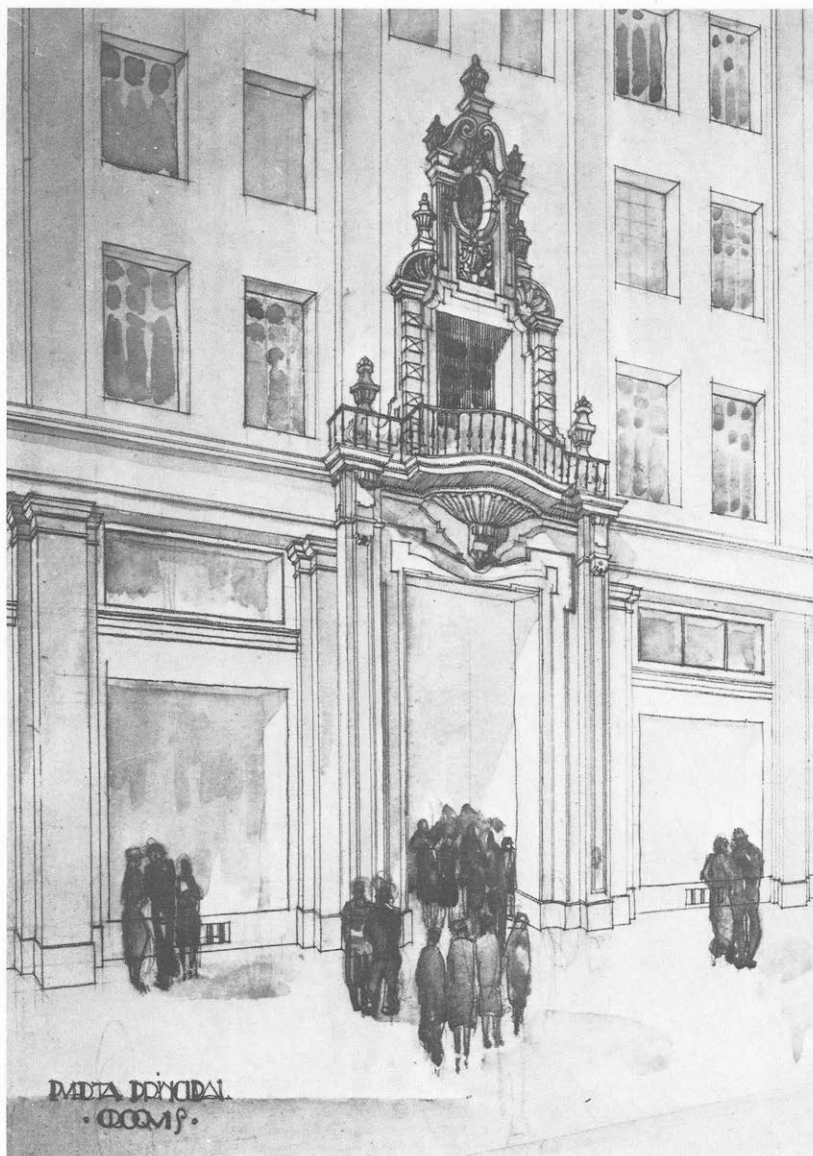
Desgraciadamente no han llegado a nuestras manos los dibujos primeros que con carácter de croquis hiciera Cárdenas. Tan sólo algunas fotografías de éstos, ejecutados en junio de 1926, nos permiten ver la soltura fresca y la hábil mano de nuestro arquitecto, preocupado de señalar la escala introduciendo grupos y figuras aisladas ante la puerta principal del edificio o acudiendo a los mostradores en el gran vestíbulo público. Se trata de dibujos de gran belleza por su técnica y color, muy efectistas, introduciendo amplias visiones en perspectiva que anticipan el resultado final en el deseo de convencer al cliente, en este caso al Consejo de Administración. Si bien estos croquis coinciden en su práctica totalidad con lo ejecutado, se



Fotomontajes con dibujos de Cárdenas, antes de la construcción de la Telefónica

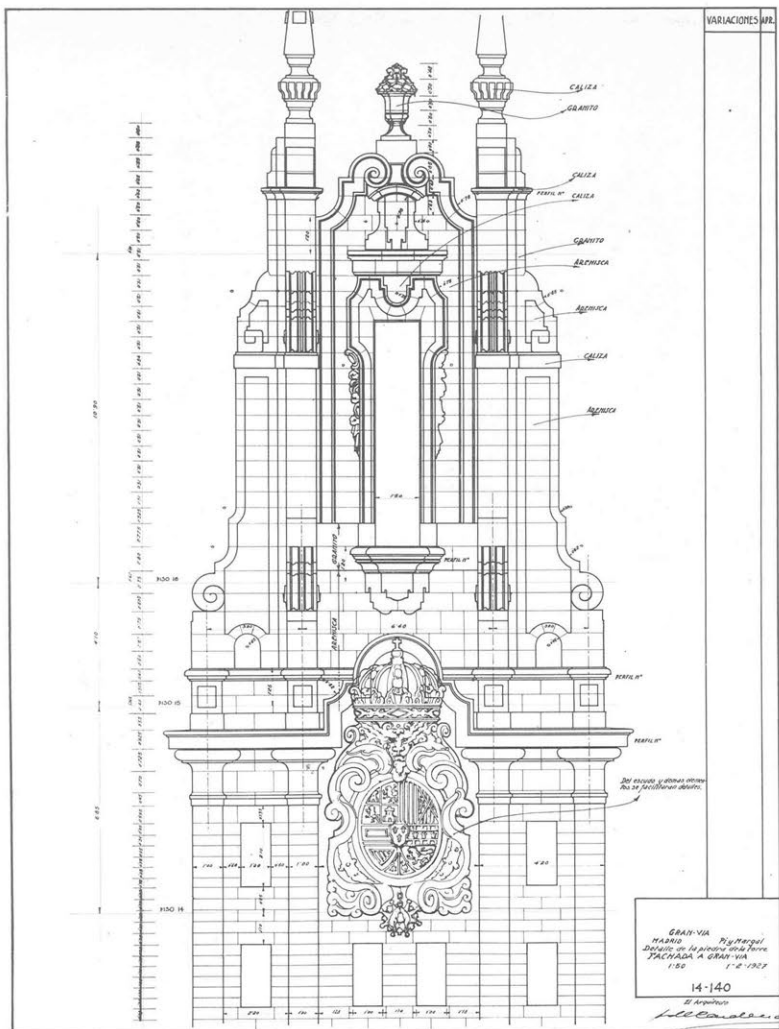
produjeron también pequeñas modificaciones accesorias como fue la eliminación del servicio de información aislado en el centro del vestíbulo público, la supresión de rejas y farolas, así como otros detalles de menor importancia.

Además de los modelos ya citados y de los croquis «artísticos», conservamos, y éstos en gran número, plantas y alzados generales del edificio, así como diseños de detalle, con vistas a su construcción. Se trata de dibujos de índole «técnica», enormemente sobrios de línea, donde lo que importa son las acotaciones, los encuentros, el despiece, etc., es decir, dibujos de delineante, dibujos de ejecución, algunos de gran belleza por su complejidad como son los que corresponden a la numeración y distribución de las piezas de cantería del cuerpo bajo del edificio. Todos estos dibujos suman varios centenares, presumiendo la existencia de otros muchos que se desligaron del grupo principal que hoy se custodia en el Departamento de Delineación. Creo que dentro de ellos puede establecerse una triple distinción. Por una parte

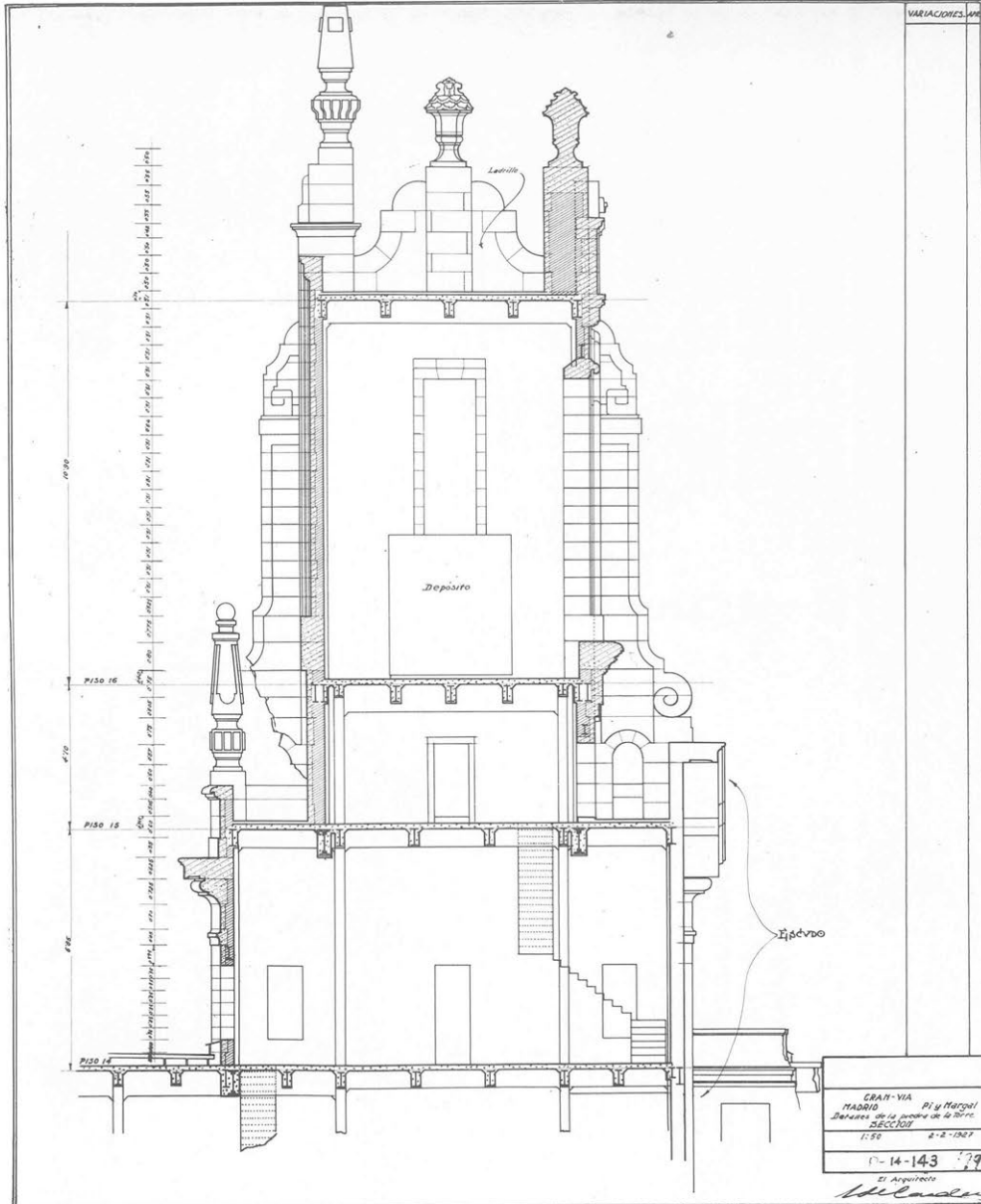


Cárdenas: Croquis de la puerta principal y vestíbulo

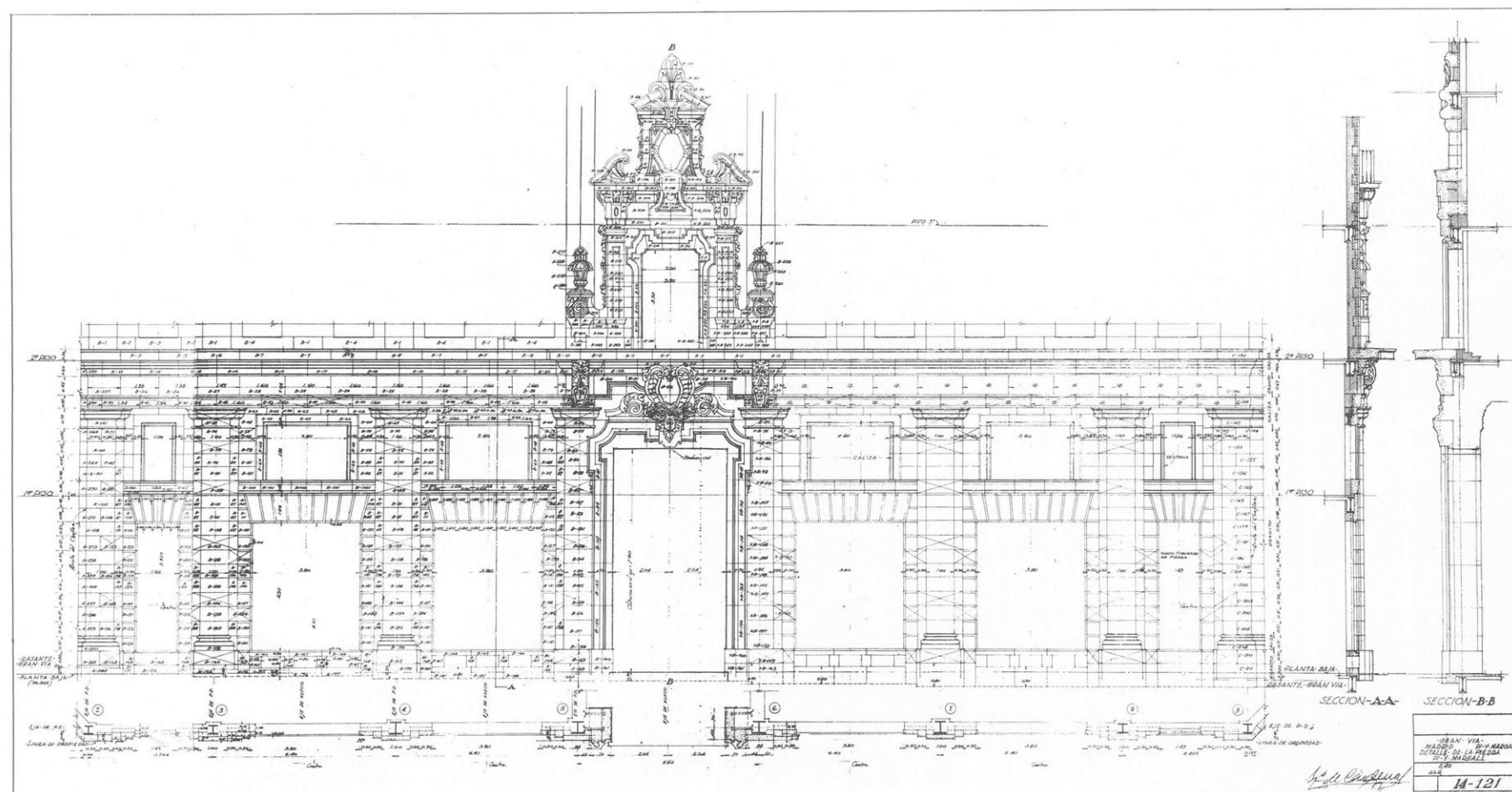
encontramos aquellos que se refieren al esqueleto estructural del edificio y que se analizan en un apéndice aparte. Son los que recogen la estructura metálica y que fueron objeto de constante vigilancia por parte de la I.T.T. de Nueva York, a juzgar por las muchas anotaciones que en ellos aparecen. Así, por ejemplo, el plano número 514, referente a la «estructura de acero de la azotea y casetas sobre los ascensores» y fechado en julio de 1926, fue objeto de cinco revisiones: la primera redactada en inglés el 12 de agosto de 1926 y la segunda, también en inglés, dos semanas después. La tercera fue revisada «según carta de Nueva York» el 21 de diciembre de aquel año, alterando unas vigas. Una quinta revisión, siempre del mismo plano 514, se llevó a cabo en julio de 1927 para cambiar el hueco de escalera de la torre después de haber alterado un mes antes otra serie de vigas entre columnas, «según cable de Nueva York». Si esto se multiplica en función de los muchos planos de estructura conservados, podremos tener una idea aproximada de la complejidad de este proceso que, sin embargo, nunca llegó a paralizar ni detener el formidable ritmo de construcción.

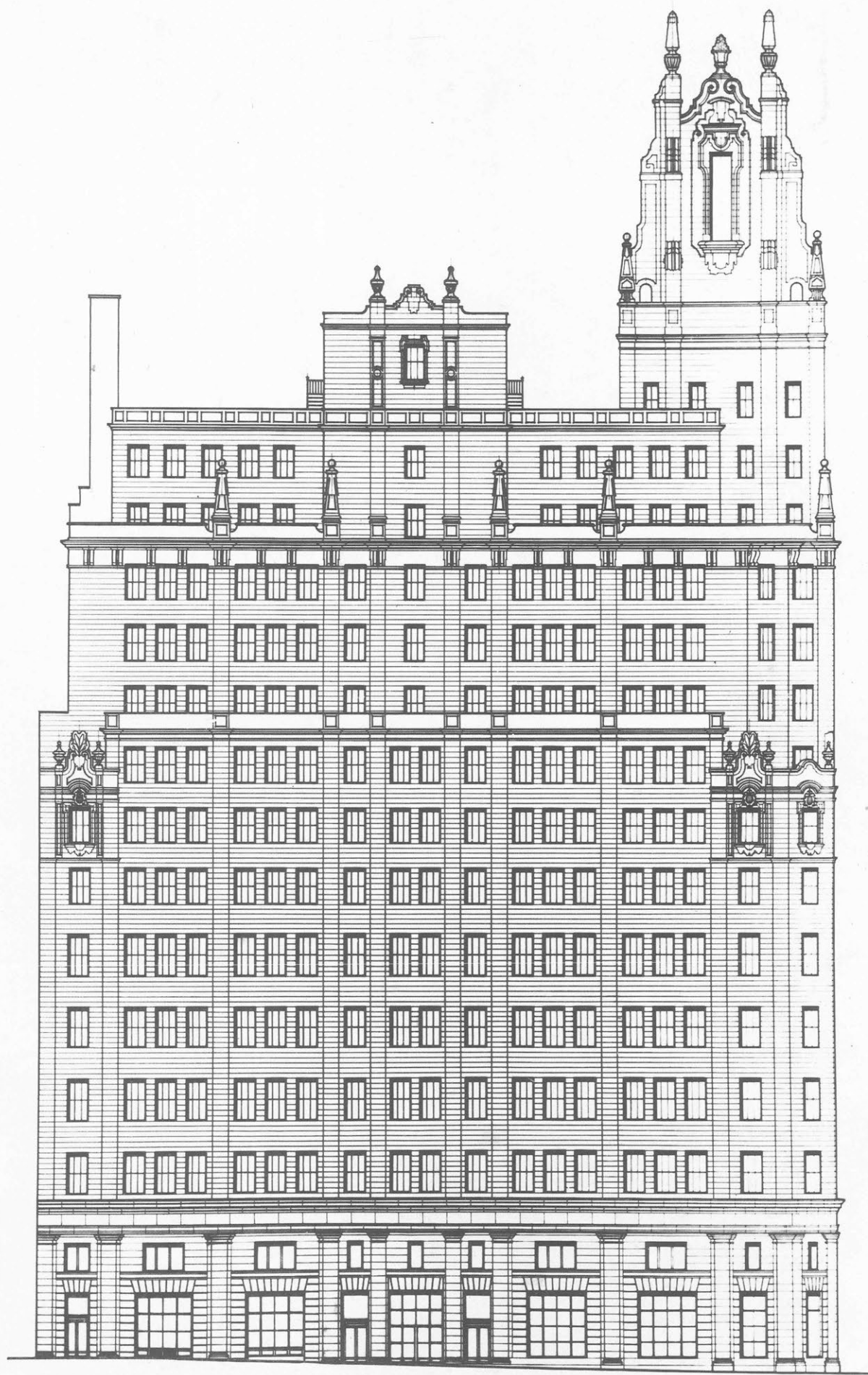


Planos de cantería de la torre



Plano de cantería, Planta baja





ESCALA 1:100

MADRID-GRAN VÍA
FACHADA
CALLE VALVERDE

PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN
DE LA FACHADA DE LA CALLE VALVERDE
COMISIÓN TÉCNICA NACIONAL DE EDIFICACIONES
D. J. DE LA CRUZ, D. J. DE LA CRUZ, D. J. DE LA CRUZ

PLANO
P-44

Alzado de la
fachada
de la calle
Valverde



LOS ARQUITECTOS.

ESCALA 1:100

PRELIMINARIO 27

PLAND 17
P-16-12
P-16-12



Alzado de
la fachada
de la calle
Fuencarral

Con los planos de la parte arquitectónica propiamente dicha del edificio puede hacerse un segundo apartado. Muchos de ellos, los fundamentales, firmados por el propio Cárdenas sin que exista la menor huella de una posible intervención de Weeks o de Nueva York. Son los planos que, junto a los croquis citados, garantizan la paternidad arquitectónica del edificio, cuya autoría no puede ya ponerse en duda. Las plantas, alzados y secciones, permiten acercarnos a este proceso de composición arquitectónica plena de sentido común y modernidad, buscando siempre una planta libre y diáfana que, ulteriormente, permita no sólo acondicionar los equipos, sino la más compleja distribución de despachos y oficinas.

Finalmente hemos de añadir un tercer grupo de diseños ornamentales de detalle de acabado, sean capiteles, techos, puertas, molduración en general y una amplia labor de rejería, que responden a la colaboración ya mencionada del escultor Rafael Vela y, muy especialmente, a la del pintor Hidalgo de Caviedes, quien firma entre otros dibujos los de los mostradores de la Sala de Conferencias, algunos capiteles, muebles y todas las rejas del edificio. Éstas ofrecen una peculiar mezcla de elementos tradicionales de *estilo español* con otros de origen rococó francés, buscando una integración con la arquitectura que, a mi juicio, no siempre se produce.

Parte importante de este proyecto, que entrañaba una evidente complejidad dado el volumen y altura del edificio, fue todo lo referente a las instalaciones, especialmente calefacción e «inodoros», proyectadas por la firma norteamericana de Clark MacMullen and Riley, con oficinas en Nueva York y Cleveland. Este proyecto cuenta igualmente con un grupo importante y preciso de planos de dichas instalaciones²³, que por su carácter excesivamente técnico no se reproduce aquí, pero sí diremos que con él se relaciona el gran depósito de agua que alberga la torre de la Telefónica, alimentado por una bomba, ya que la presión del abastecimiento ordinario de agua no alcanzaba esta altura, desde la cual se asegura la alimentación de los servicios.

Digamos para terminar que todos los planos de estructura del edificio estaban terminados en agosto de 1926, si bien durante el proceso, como ya se ha dicho, fueron revisados y modificados parcialmente algunos de ellos. En aquella fecha, naturalmente, se hallaban terminados los alzados y plantas del edificio, si bien los detalles de cantería se definirían entre enero y febrero de 1927. Durante el año 1928 se trabajó en el detalle de acabado del vestíbulo y despachos principales de la planta novena, no habiendo encontrado planos ni dibujos posteriores a esta fecha.

4. El proceso constructivo

Si bien y contra toda costumbre no se festejó el comienzo de las obras ni tampoco su terminación, el edificio de la Telefónica unió su efemérides inicial a la significativa fecha del 12 de octubre de 1926, y la terminación, a su vez, se hizo coincidir con el comienzo de un nuevo año, el 1 de enero de 1930. Pero si se tiene en cuenta que lo que se iniciaba en octubre de 1926 era la excavación del solar y que al comenzar el año 1930 el edificio llevaba prácticamente algún tiempo terminado, a falta de detalles en el interior, resultará que fueron



Don Alfonso XIII visita el edificio de la Telefónica (1928)

algo menos de tres años los que se emplearon para levantar este gigante de acero revestido de piedra, lo cual suponía un récord en la historia de la ciudad, convirtiéndose su construcción en un espectáculo en sí mismo análogo al que en su día fue, por ejemplo, la construcción de la estación de Atocha, donde también una nueva tecnología y grúas como jamás se habían visto en Madrid pusieron en pie un esqueleto metálico en un tiempo muy breve que representaba el inicio de una nueva etapa en la historia de la construcción. Debemos añadir además que si bien el edificio no se inauguró de un modo oficial, sí que paradójicamente se produjeron inauguraciones oficiales de determinados servicios en su interior, mucho antes de que el edificio como tal estuviese acabado. Por referirnos a las más sobresalientes recordaremos que en octubre y noviembre de 1928 el rey Don Alfonso XIII inauguró el servicio telefónico entre Madrid y Norteamérica y Madrid y Cuba, respectivamente. A tal fin se dispuso en la tercera planta un amplio salón interiormente revestido con tapices de la Real Fábrica, contando con la presencia del Rey, que habló en la primera ocasión con el presidente de los Estados Unidos, Mr. Calvin Coolidge, y en la segunda con el presidente de la República de Cuba, el general Gerardo Machado. Con este motivo asistieron a ambos actos, además del Rey, el presidente del Consejo de Ministros, general Primo de Rivera; el vicepresidente del mismo, general Martínez Anido; el obispo de Madrid-Alcalá, monseñor Eijo y Garay; los embajadores de los respectivos países; el presidente de la C.T.N.E., señor marqués de Urquijo; el vicepresidente de la I.T.T. Corporation, Mr. Hermand Behn y un largo etcétera que, con estos motivos, visitaron las obras, recorrieron el edificio y de alguna manera apadrinaron una obra singular y modélica en tantos aspectos. De ello son buen testimonio las fotografías en que aparece Alfonso XIII contemplando Madrid desde el «observatorio» de la Telefónica.



Edificio provisional y valla publicitaria

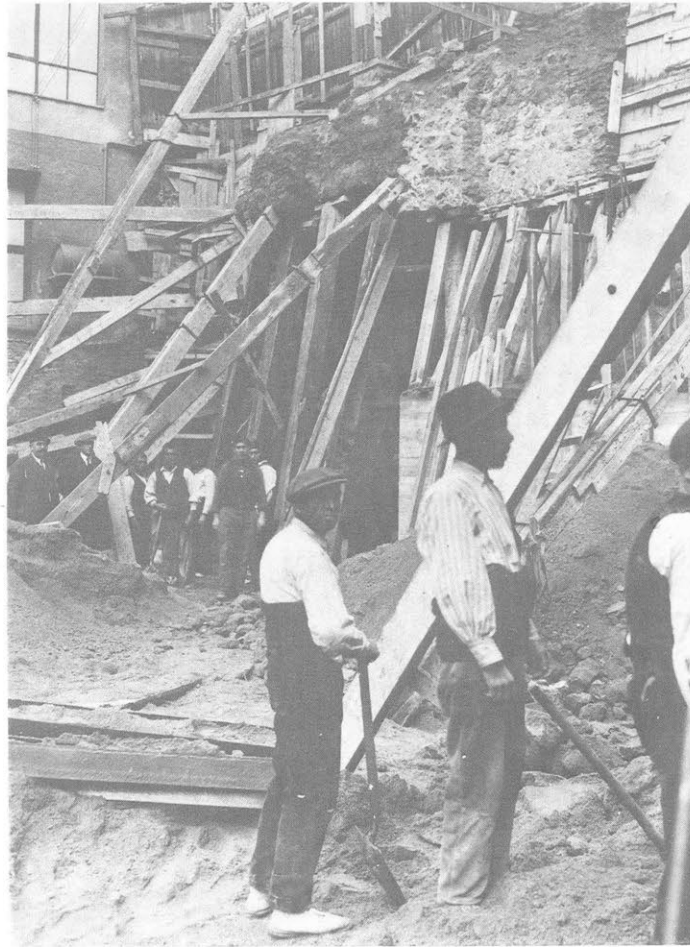
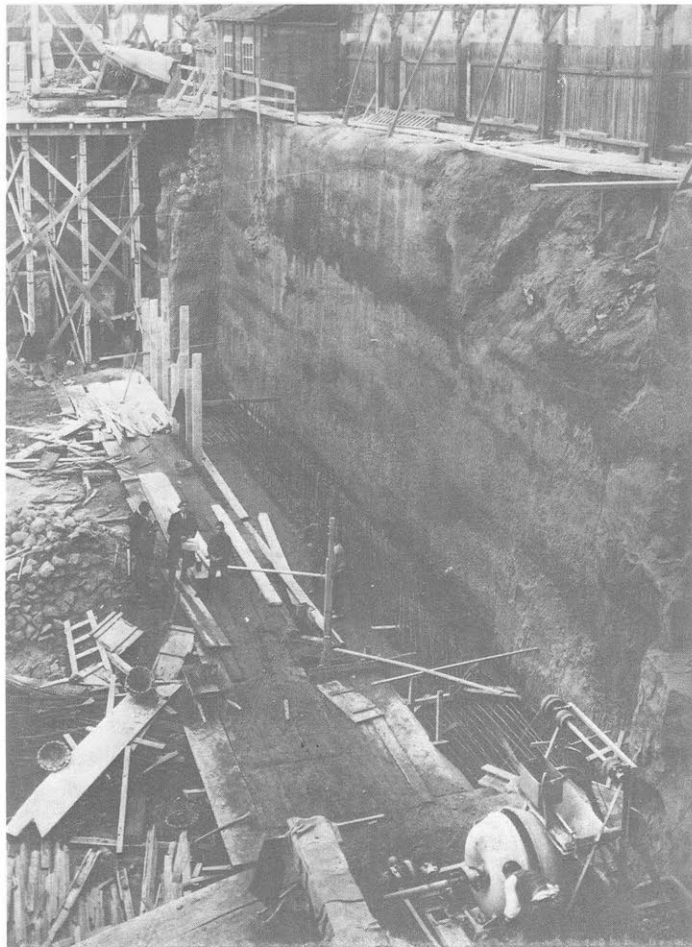
Pero retrocedamos a 1926, año en que como se ha dicho comenzaron las obras, si bien no fueron las del actual edificio de la Telefónica las primeras en abrirse, sino las del desaparecido edificio provisional para el que Cárdenas había preparado un proyecto²⁴ en octubre de 1925. Se trataba en realidad de un pequeño pabellón de dos plantas, con entrada desde la calle de Fuencarral, que serviría de central automática en tanto se levantaba el edificio actual. De este modo mientras se atendían las primeras tareas de desmonte general del solar, ya se había finalizado en 1926 este edificio provisional que impediría la completa realización del magno proyecto hasta los años cincuenta como luego se dirá. Aquel edificio provisional contaba con una grata y racionalista fachada, muy propia del gusto más personal de Cárdenas, aquel que el propio arquitecto definía como «cubista» en una línea análoga a la funcional y moderna fachada de la central de Pamplona.

Bajo la mirada de aquel adelantado que permitía la telefonía automática comenzó el gran proceso constructivo por el simple pero capital hecho de colocar una valla publicitaria en la que K. McKim, director de publicidad de la Compañía, centró todos sus esfuerzos: «El lugar



Primera valla publicitaria

más céntrico de Madrid es el de la Gran Vía y Fuencarral, enfrente del Metro, donde han de estar las futuras oficinas directivas de la Compañía Telefónica Nacional de España y la principal central automática. Rodeando el solar ha habido durante varios años una valla muy alta y muy fea, dedicada a anuncios de todas clases. La Compañía, después de adquirida la propiedad del solar, ha reconstruido la valla, destinándola a bonitos y atractivos de nuestros propios avisos al *paseante de la calle*. Esta valla hubiera representado una renta considerable si hubiese seguido siendo lugar del anuncio comercial en general; pero la Compañía, en cuanto a esta valla y a todas las que cierran solares de nuestros futuros edificios, ha adoptado la resolución de emplear tales espacios solamente para nuestro propio anuncio. La teoría es ésta: si la valla vale tanto dinero como medio de anunciar a otras personas, tanto o más nos vale a nosotros anunciar el propósito al cual va a ser dedicada la propiedad»²⁵. Aunque hoy nos pueda parecer ingenua tal teoría y el énfasis puesto en la valla, sin duda representó ésta una novedad importante, pues frente a los viejos anuncios comerciales pintados sobre telas surgía una elocuente propaganda sobre grandes paneles de madera, anunciando el futuro edificio de once y luego de trece plantas, la amplitud de la nueva central capaz para atender 40.000 líneas, poblaciones españolas con las que Madrid quedaría conectada a través del equipo automático, mapas de España, diseños de los aparatos telefónicos e incluso una reproducción del proyecto de Cárdenas. Los contenidos de estos mensajes fueron variando a lo largo de la construcción



Obras de
cimentación y
apuntalamiento

Valla publicitaria
con la perspectiva
del edificio
(junio de 1927)

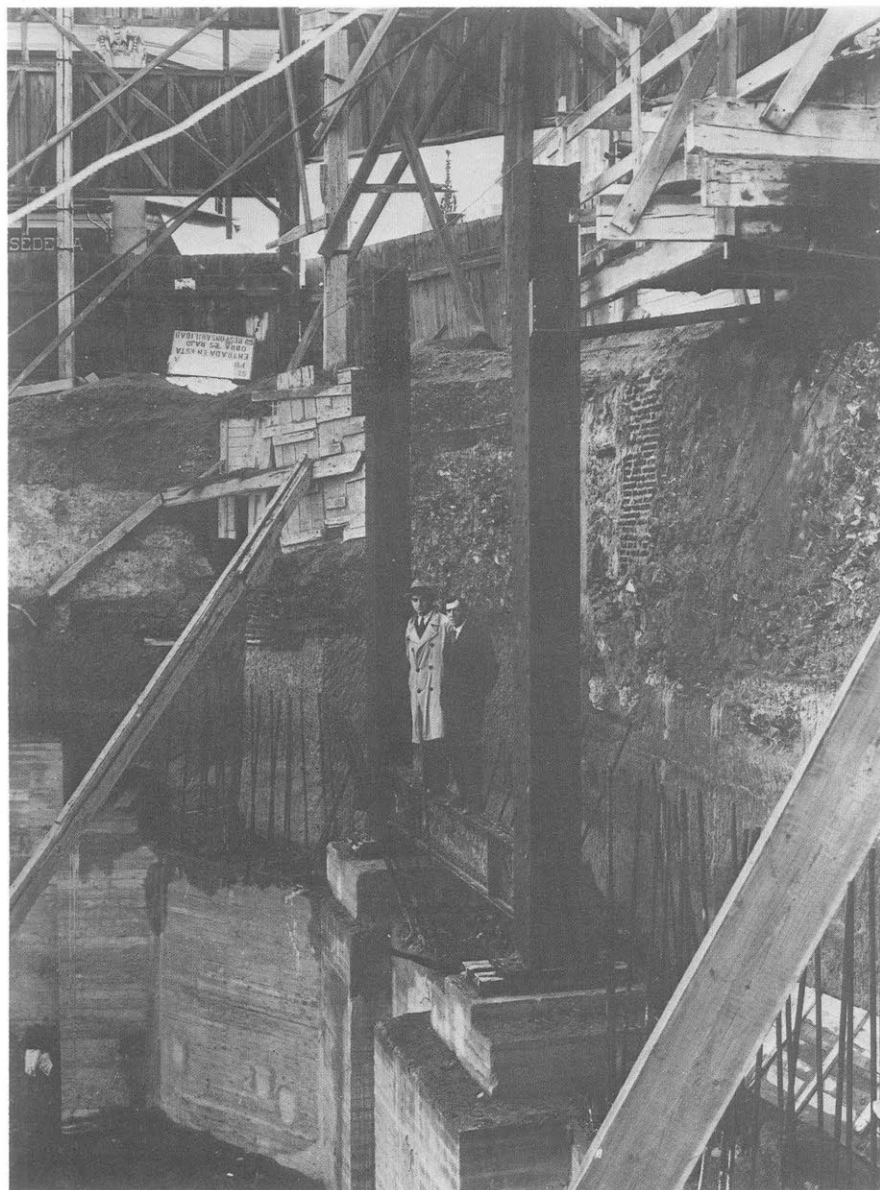




Febrero de 1927: Llega el hierro para los emparrillados de cimentación

de tal modo que dicha valla publicitaria tenía informado al «paseante de la calle» de los últimos pormenores del progreso de la Compañía. El público se fue acostumbrando, en efecto, a leer en la valla todos estos detalles y de alguna manera el interés por mantener su atención hizo convertir la planta baja del actual edificio que da a la Gran Vía en un amplio escaparate abierto a la calle tal y como hoy podemos ver.

Los trabajos de desmonte se iniciaron en octubre de 1926 durando todo aquel año e invierno subsiguiente: «Hubo que vaciar miles de metros cúbicos de tierra, replantear cuidadosamente las líneas de fachada y los pies derechos, trabajos éstos de gran precisión. En la fachada de Fuencarral fue preciso hacer varios pozos, algunos de 20 metros de profundidad desde la cota de la calle, quedando su nivel inferior más bajo que el túnel del Metro. Tanto estos pozos como los muros de cimentación y las zapatas o bases para soportar el peso de las columnas se rellenaron de hormigón muy rico en cemento. Sin accidente alguno, por fortuna, se remató esta parte de la obra, la más peligrosa»²⁶. En noviembre se daba por finalizado el vaciado del solar, llegando los primeros materiales, entre los que destaca la pequeña hormigonera que sirvió para fijar y hormigonar las zapatas y los muros de contención. En la primavera de 1927 ya habían llegado las primeras columnas y vigas contratadas con la

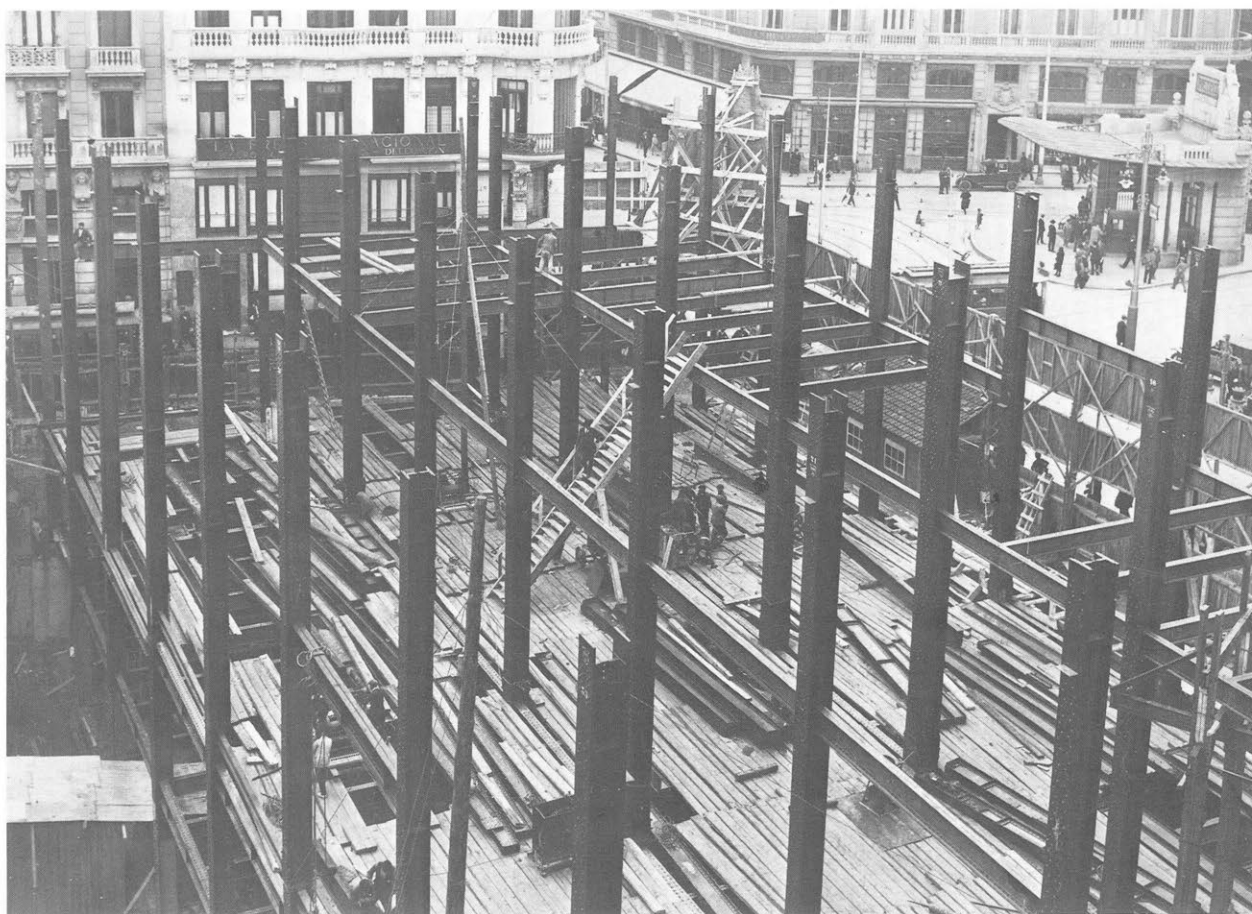


El arquitecto Cárdenas (*izquierda*) en el arranque del chaflán de Fuencarral. Colocación de las primeras columnas

madrileña Sociedad Comercial de Hierros en colaboración con Altos Hornos de Vizcaya. Sobre aquellas columnas de acero, también llamadas pilares y pies derechos, se tendieron en horizontal las vigas igualmente metálicas de la planta sótano, todo ello con rudimentarios procedimientos, ya que la obra no contaba con grúas. En mayo de 1927 el público «paseante» podía ver por encima de la valla publicitaria la estructura del vestíbulo general con sus once metros de altura.

Por entonces se había comenzado a labrar la piedra de revestimiento de las fachadas, montándose un imponente taller con varias decenas de operarios, entre el Paseo de los Ocho Hilos —hoy prolongación de la calle de Toledo— y el Paseo Imperial, a donde llegaba la piedra en ferrocarril. Hubo igualmente que instalar máquinas especiales para cortar y labrar piedra, si bien la obra fina de molduración se hizo siempre a mano, dejando algunos detalles, más propios de escultor que de cantero, para rematar una vez puesta la piedra en obra.

A finales de mayo o principios de junio llegaron tres potentes grúas que, lógicamente, imprimieron una velocidad muy considerable al montaje de la estructura, de tal modo que el 15 de junio de 1927 se alcanzaba la tercera planta y dos meses después se ponían los pies

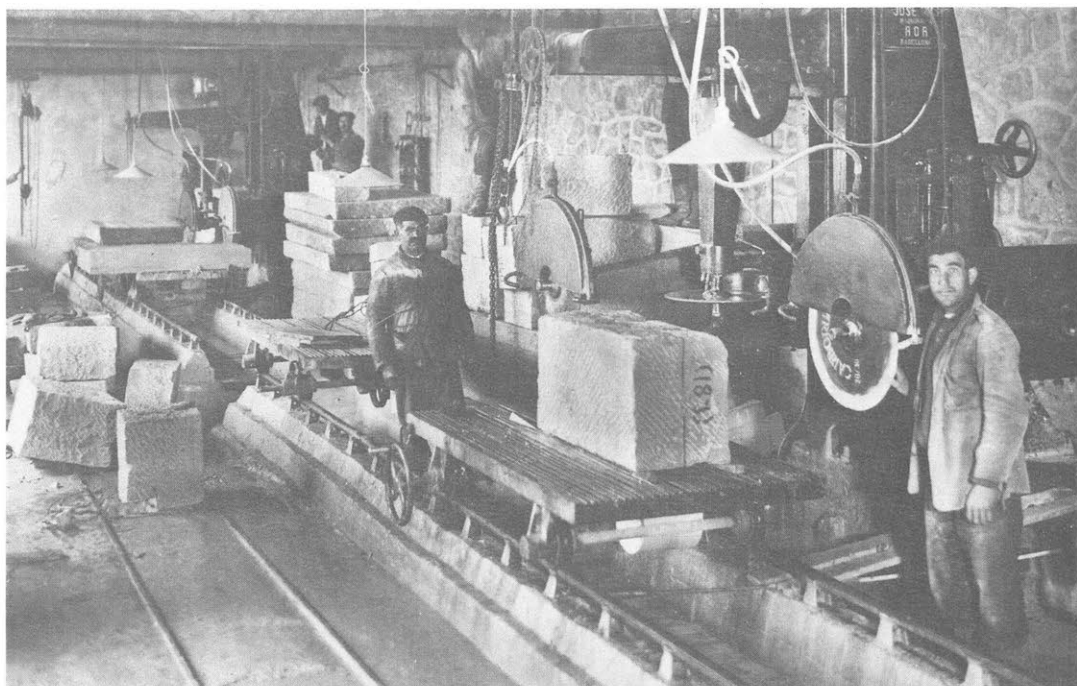
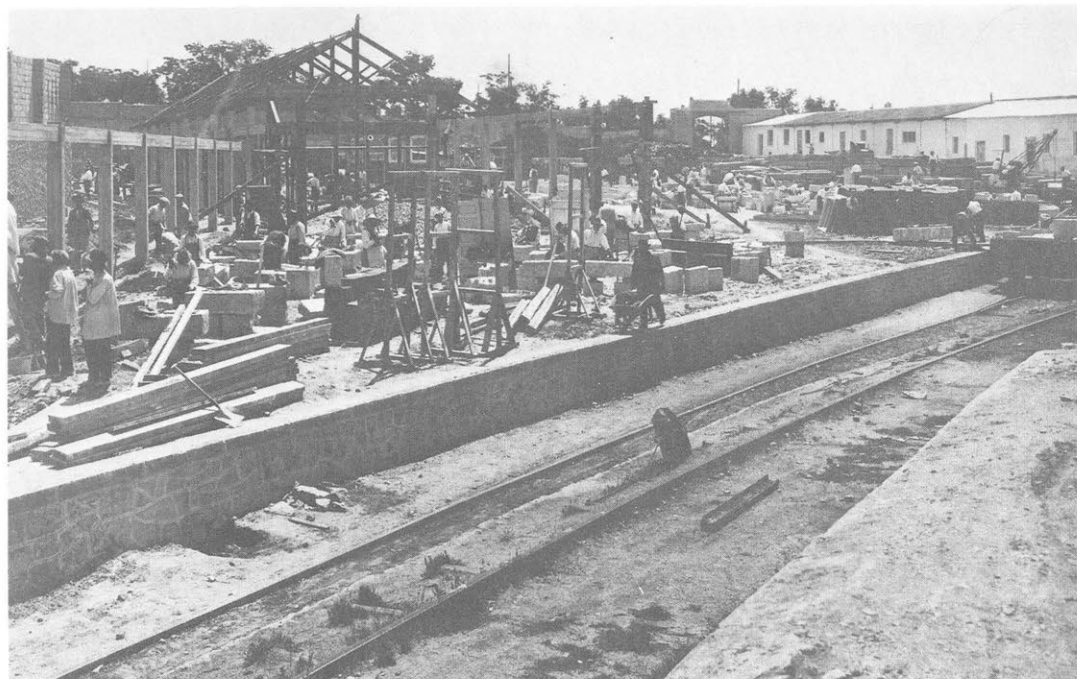


Mayo de 1927: Estructura del vestíbulo principal

derechos del sexto piso, esto sin desatender el hormigonado de las plantas inferiores que en agosto iba por la segunda planta. Todo este ritmo de obra había aconsejado, por seguridad para los viandantes, proteger el paso por la acera de la Gran Vía, Fuencarral y Valverde, con «un puente de madera», sobre el que además se instaló una pequeña oficina de obra, «sistema éste, el de los puentes, usado hoy en día con gran éxito en las principales ciudades del extranjero»²⁷.

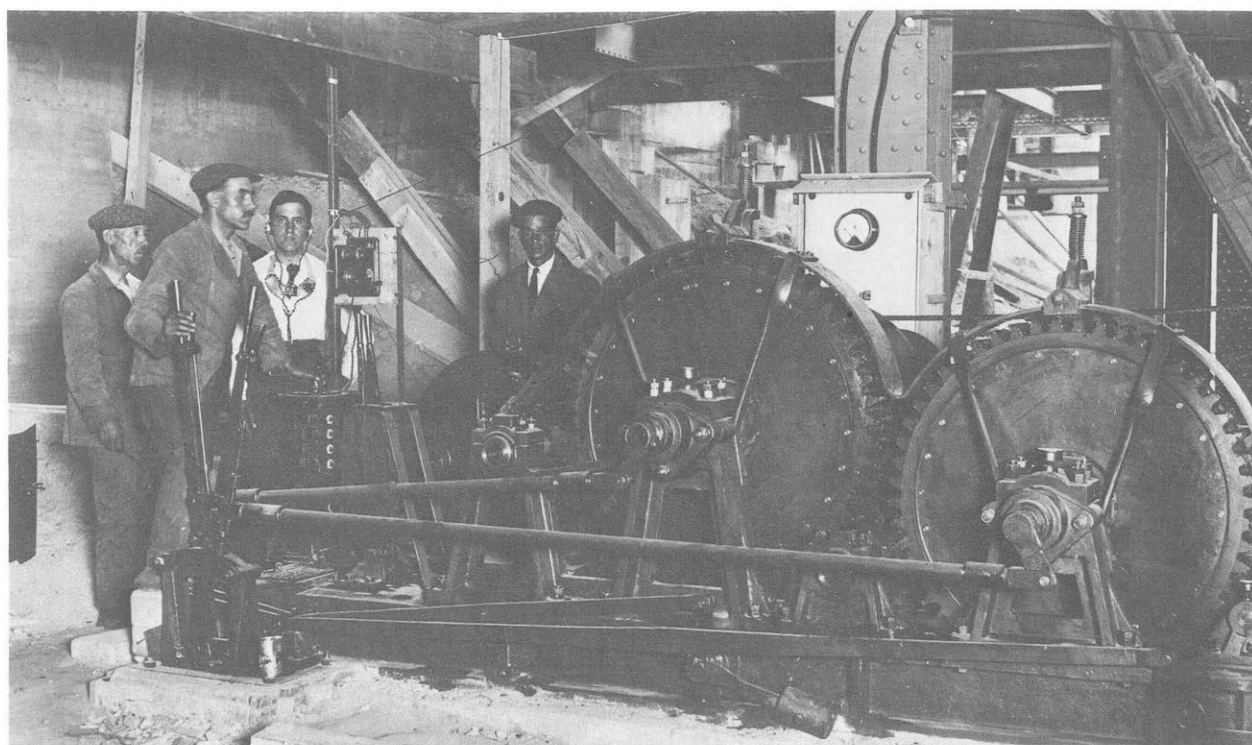
En septiembre el edificio alcanzó la octava planta, esto es, empezando a asomar por encima de los edificios inmediatos de la Gran Vía, si bien todavía a lo lejos el Palacio de la Prensa se erguía orgulloso dominando esta sección de la Gran Vía. Ello sería por poco tiempo, puesto que al finalizar octubre la estructura metálica estaba prácticamente terminada. El censo de edificios de la Compañía señalaba, al cerrar el año de 1927, que el edificio de la Gran Vía había ejecutado un 25 por 100 del total de su obra.

El año 1928 se dedicó en sus primeros meses a hormigonar las últimas plantas, pasando a continuación a la colocación de la piedra en sus tres fachadas, trabajo éste que llevaría mucho tiempo, por la ingente labor del transporte de la piedra, labrado y posterior colocación en el edificio, tarea sin duda delicada y de excelente ejecución. Entre tanto se fue acondicionando el interior con una actividad febril, de auténtica colmena, en la que se dieron cita cuantos oficios



Actividad de
los talleres
de cantería
en agosto
de 1927





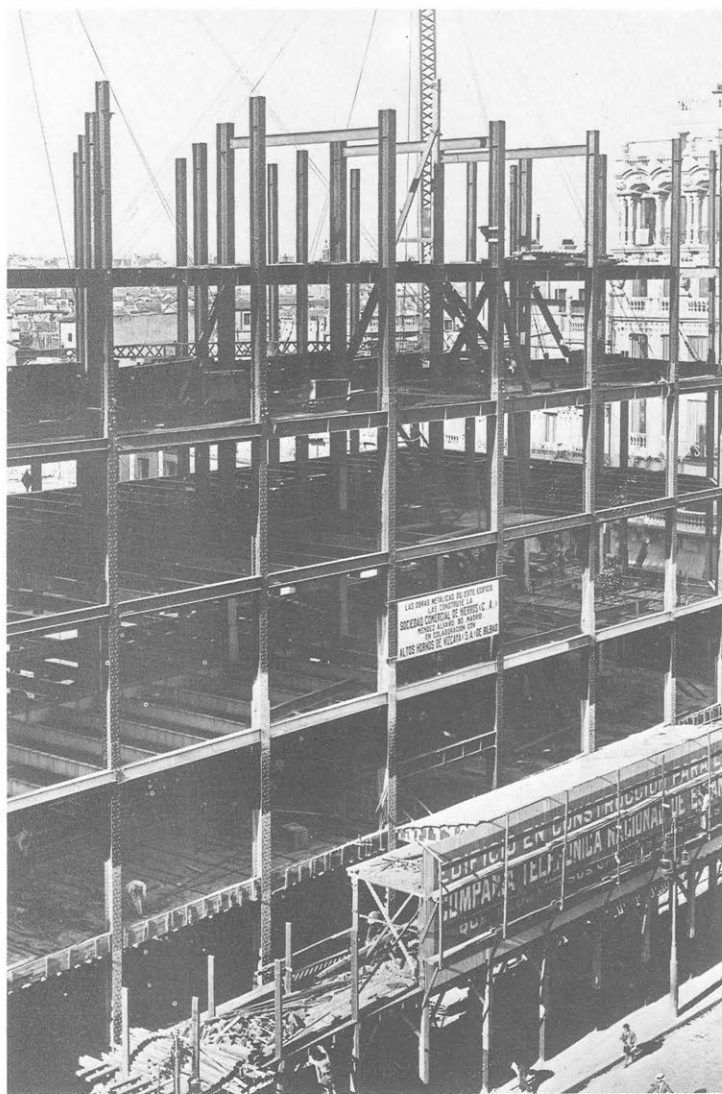
Máquina para mover las grúas en el edificio de la Telefónica

existen relacionados con la arquitectura y construcción, perfectamente dirigidos por Ignacio de Cárdenas, que permitieron, en marzo de 1929 y tras retirar el colosal andamiaje que cubría las fachadas del edificio, ofrecer a la ciudad aquel tributo edilicio que hacía tan sólo tres años era un simple modelo de madera y escayola pintada, y que muy pronto albergaría a unas 1.800 personas fijas.

El 14 de julio de 1929 entraba en funcionamiento la central de Gran Vía, con sus nuevos y todavía vigentes equipos Rotary, en una sencilla ceremonia que sólo reunió a técnicos y trabajadores de la Compañía que tenía entonces como director general a don Esteban Terradas²⁸. Puede decirse que desde entonces el edificio asumió la función para la que fue concebido, si bien aún debían faltar algunos detalles por los que la Telefónica no se consideró terminada hasta el día 1 de enero de 1930, como se le indicó incluir al pintor Hipólito Hidalgo de Caviedes en el mural que, en el patio de cristales —hoy recepción principal—, reproduce un mapa de España en el que se señala la distribución geográfica del teléfono automático hasta aquella fecha.

5. La descripción del edificio por Ignacio de Cárdenas

Nos ha parecido oportuno reproducir a continuación la descripción que de su obra hizo Cárdenas en los días mismos de su construcción, ya que en ella se recogen aspectos complementarios de interés que pueden añadirse a lo anteriormente expuesto²⁹:



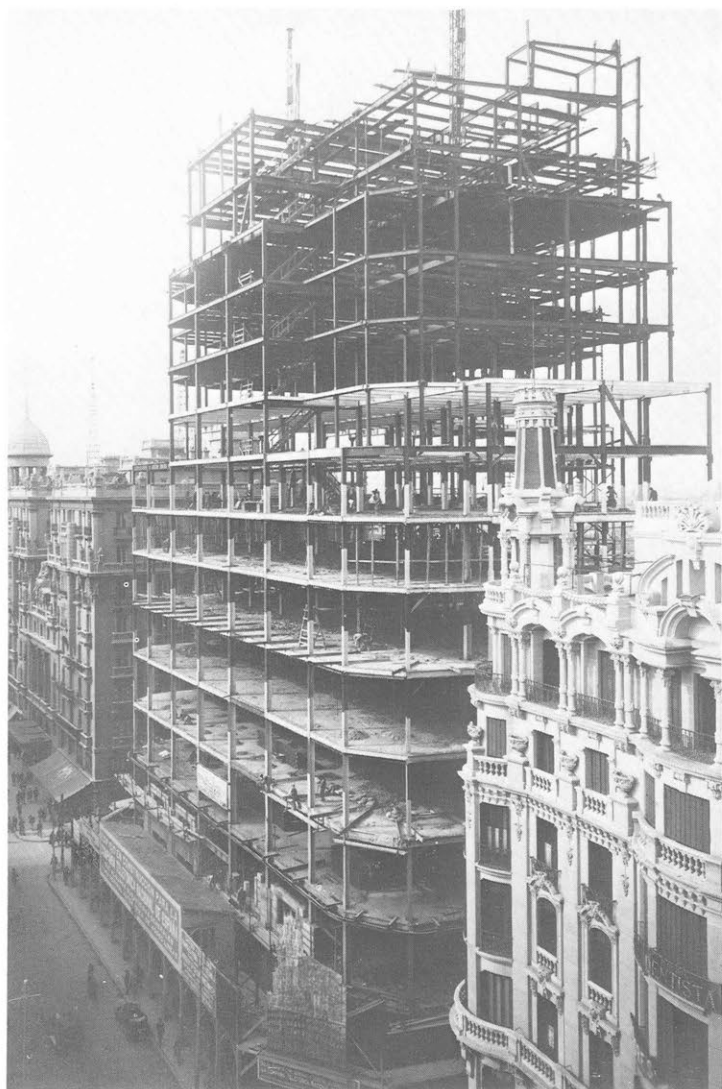
Las obras en
septiembre de 1927

Hormigonado
en la segunda
planta en agosto de 1927

El puente

El edificio
en octubre de
1927

Colocación de las
primeras piezas
de cantería
en la fachada principal





Aspecto del edificio en diciembre de 1927

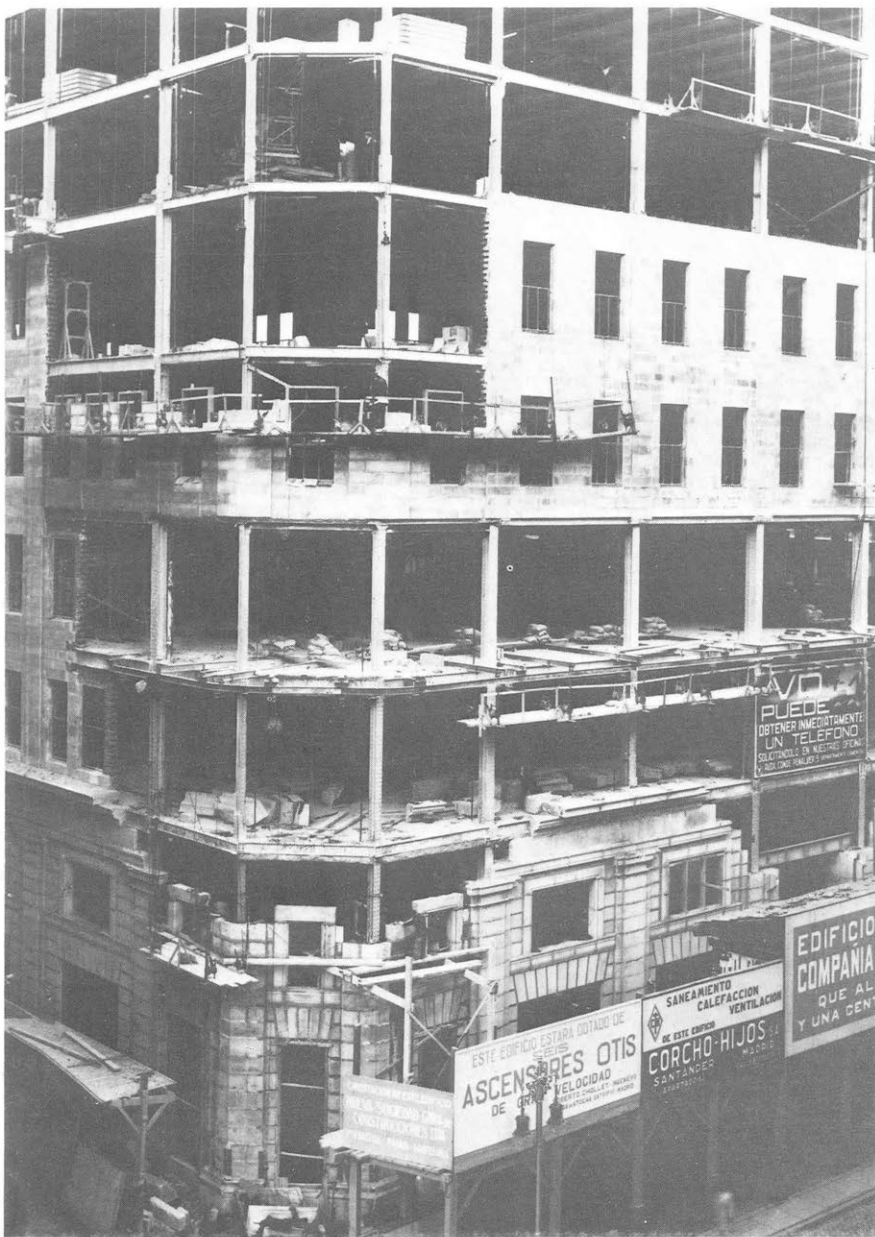
«Para el estudio de las fachadas del nuevo edificio que esta Compañía ha comenzado a construir en la Avenida de Pi y Margall, hubo que tener en cuenta muchos y complejos problemas, no despreciables ninguno de ellos.

Dado el carácter esencialmente español que por sus servicios tiene la Compañía, hemos tratado las fachadas en estilo barroco, tan madrileño y tan español.

Indudablemente, es el barroco un estilo de amplias posibilidades modernas, y en su tratamiento admite las innovaciones últimas, adaptándose maravillosamente a un edificio como el nuestro, en que la riqueza decorativa exterior y su gran poder de publicidad son digno marco de la utilidad indudable de los servicios que encierra.

Tan menospreciado en tiempos pasados, más por incomprensión que por incultura (aunque sea una consecuencia de la otra), cada día va siendo más estimado de propios y extraños, pues si aquí se han levantado edificios últimamente, en que sus meritísimos Arquitectos creadores acertaron plenamente y marcaron un buen camino a seguir, en diversos países y muy especialmente en los Estados Unidos de América del Norte, es este estilo tratado con singular cariño, habiéndose llegado en multitud de casos a crear obras que a los mismos españoles nos entusiasman.

El emplazamiento del edificio requiere, por ser un punto de gran circulación, un carácter muy ciudadano, con el empaque señorial del que quiere y puede hacer ostentación de su riqueza y de su importancia.



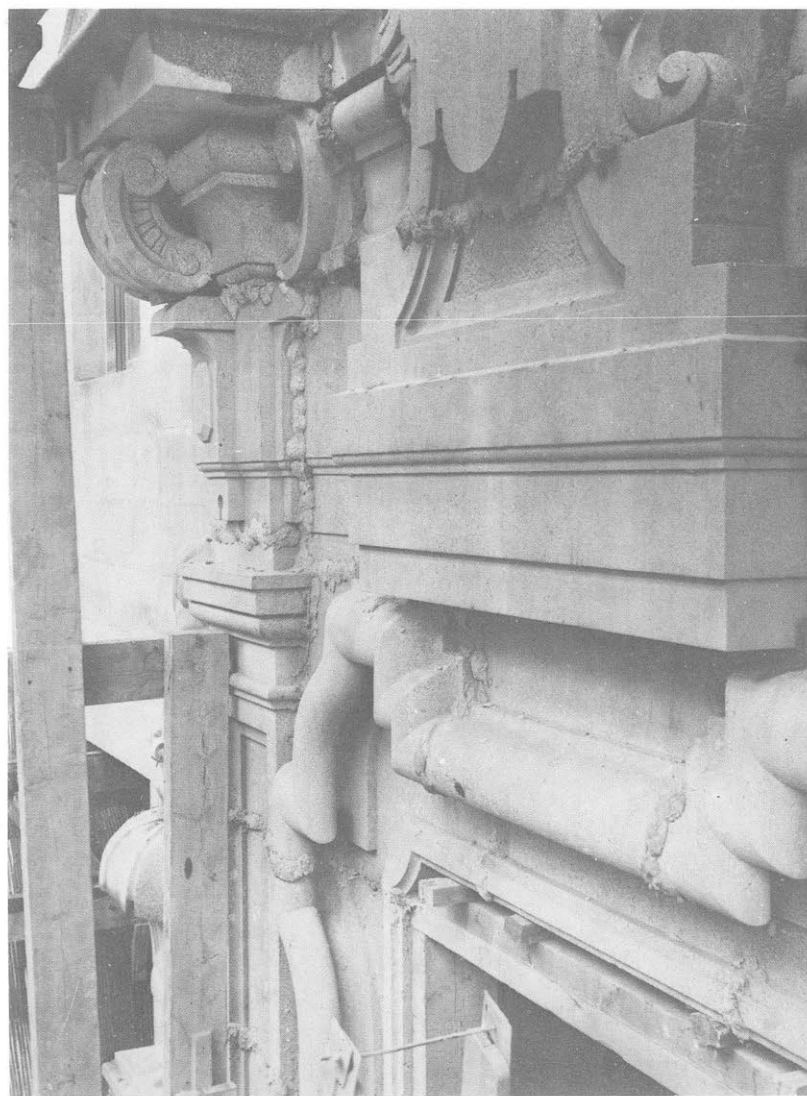
Izquierda: Revestimiento de granito (abajo) y arenisca (arriba), en enero de 1928. Derecha: Andamiaje para montar la portada principal en marzo de 1928

Y siendo lógico acusar en fachadas los servicios interiores, en ellas se marcan tres zonas en sentido horizontal que expresan: la 1.^a, la más baja, los servicios en que tiene el público franca entrada y utilización constante (gran riqueza decorativa). La 2.^a, intermedia, en que funcionará la maravilla mecánica del teléfono automático (de gran sobriedad y sencillez), y la 3.^a, y más elevada, con cuerpos salientes y terrazas y de aspecto alegre y grato, en que miles de hombres ocuparán sus puestos en las oficinas, siendo también en ellas alegre y grato el trabajo.

La construcción de un edificio de gran número de pisos es consecuencia siempre (lo debe de ser) del factor económico.

La Compañía Telefónica, para alojar debidamente sus necesidades, a pesar de contar el solar con una superficie de 2.280,60 metros cuadrados, necesita construir dos sótanos, planta baja y trece pisos más.

El solar tiene tres líneas de fachadas. La de la calle de Fuencarral mide 36,29 metros; 47,06 metros la de la avenida de Pi y Margall, y 52,86 la de la calle de Valverde.



Montaje y últimos retoques de la portada principal





Vestíbulo principal

En principio se edificará solamente una parte del solar, ocupado el resto en la actualidad por la Central Telefónica Provisional. Cuando el equipo telefónico pueda instalarse en el nuevo edificio, se derribará aquél, y éste se prolongará definitivamente.

Comenzó el vaciado el día 12 de octubre de 1926, concluyéndose la cimentación el día 25 de febrero de 1927. La cimentación se hizo por zapatas aisladas de hormigón armado, muros de fachada también en hormigón armado y en la calle de Fuencarral una serie de pozos de hormigón en masa, alguno de 20 metros de profundidad, estudiados de modo que las cargas llegasen al terreno a un nivel inferior a la bóveda del "Metro". La estructura metálica,



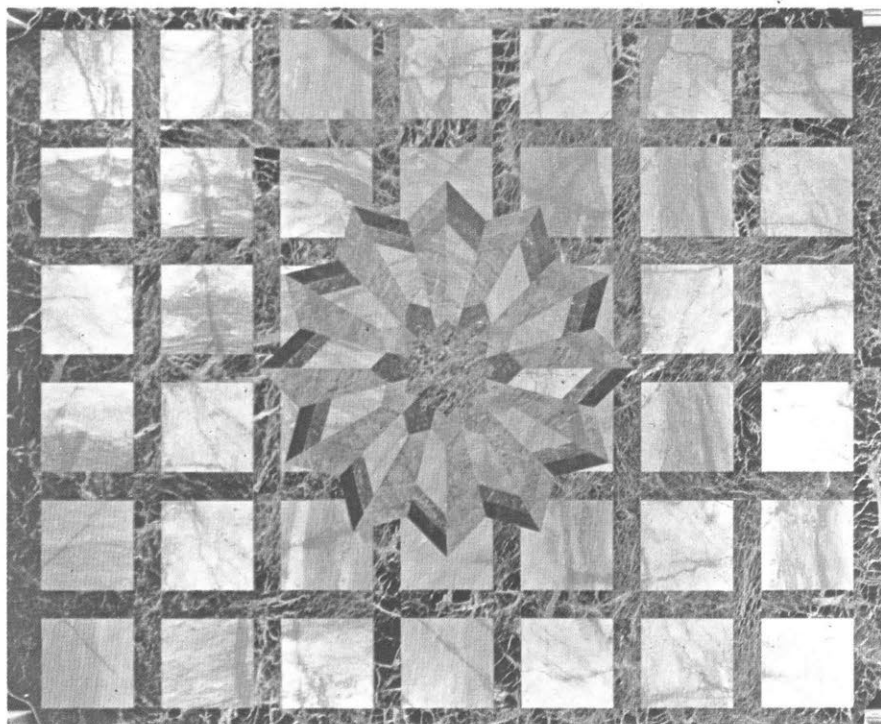
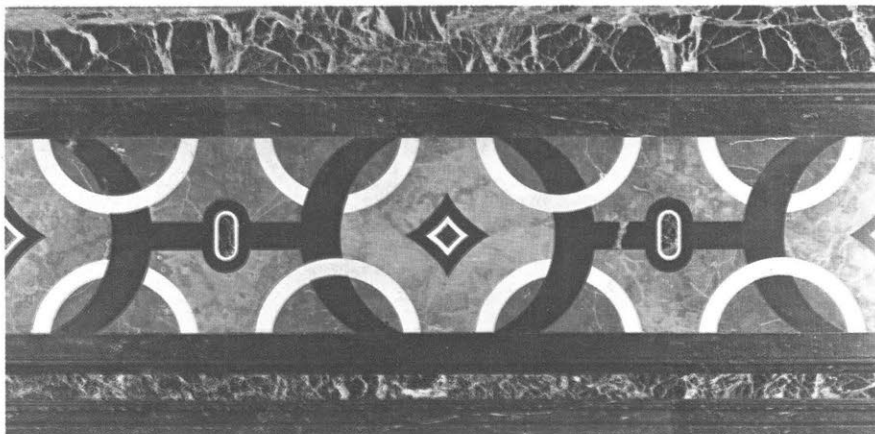
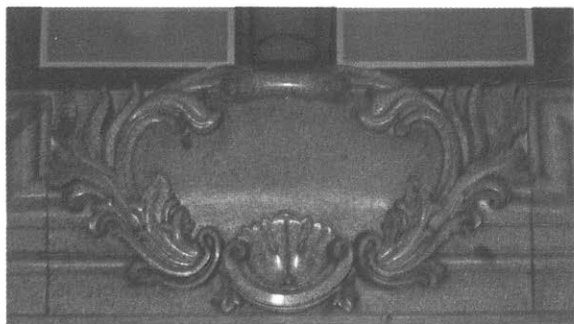
Vestíbulo de Valverde y ascensores

calculada de acuerdo con las normas obligatorias en Nueva York, fue adjudicada en Concurso el día 28 de octubre de 1926; llegando las vigas laminadas del doble emparrillado que sirvió de base a los soportes, sobre las zapatas, el día 5 de febrero de 1927. Con un puente provisional de madera se bajaron los primeros pies derechos, algunos de 5.000 kilogramos de peso. El primer pie derecho llegó a la obra el día 18 de marzo de 1927, recibándose provisionalmente la estructura el 1 de noviembre de 1927. Dado el volumen de hierro, más de 3.000 toneladas, puede considerarse como un "récord" en España en esta clase de construcciones. El sistema general en hierro está completado con losas de hormigón armado y recubrimiento de todos los elementos metálicos con hormigón, a fin de aislar aquéllos de los efectos del fuego. En el encofrado se empleó el sistema moderno de colgarlo de la estructura, suprimiendo los puntales, que tanto estorban. Comenzó esta parte de la obra el 4 de junio de 1927, quedando terminada a fines de enero de 1928. Todas las fachadas del edificio van a ir con cantería en los paramentos exteriores. Granito hasta la segunda planta y arenisca "Bateig" de Monóvar, hasta la coronación. Adjudicado el concurso el día 22 de marzo de 1927, tuvieron los constructores que habilitar un taller exprofeso para esta obra, construir máquinas, sierras y pulidoras, instalación de aire comprimido, etc. Ha sido grande la labor de estudio, dando todos los detalles acotados en breve espacio de tiempo, y organizado ya el trabajo confío en



Cuerpo de puertas giratorias y
detalles del vestíbulo principal





Izquierda: Vestíbulo principal, detalle.
Derecha: Zócalo del Patio de Cristales

Motivo central del piso de mármol en el vestíbulo principal

que en octubre de este año terminará la piedra y con ella la obra. Mientras se hacían las losas de pisos ha ido montándose la red eléctrica, toda ella por tubos de acero especial. La calefacción y el saneamiento están también en marcha. Las medianerías en ladrillo blanco están a punto de concluir. Todas las ventanas del edificio, metálicas y del tipo “guillotina” con contrapesos, están a pie de obra. Van adelantados los estudios de decoración interior y contratados en el extranjero los ascensores y el montacargas. También están contratadas: la cristalería (lunas en todas las fachadas). La carpintería en puertas interiores, todas de roble Maya, y los pavimentos de mármol en pasillos y vestíbulos. Todos estos contratos se han adjudicado por concurso, invitando la Compañía a las casas más acreditadas en cada especialidad. Los contratos y pliegos de condiciones están redactados de un modo claro y que evita posibles discusiones. Se imponen multas de consideración por demoras en la terminación de la obra, pero en cambio ofrecemos premios de igual cuantía por el adelanto. Para evitar discusiones entre las diferentes contratas, semanalmente reúno a todos los contratistas, obteniendo inmejorables resultados. La altura total del edificio, de acera a pináculos de la torre, es de 89,30 metros. La distribución es la siguiente: en subsótano: calefacción, carbonera, duchas de fogoneros, bombas de agua, ventilación, electricidad, imprenta y almacenes. En sótano: calefacción (tiene dos alturas), servicios sanitarios, entrada de cables telefónicos

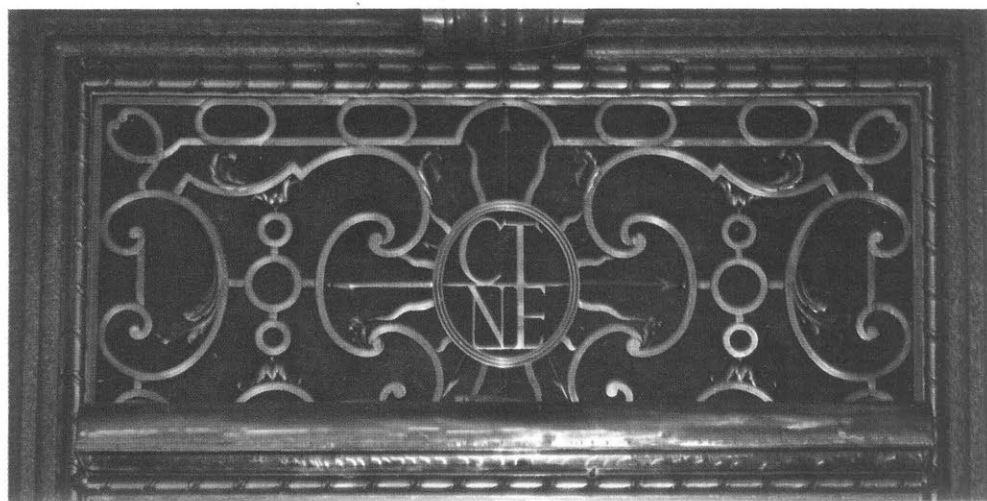
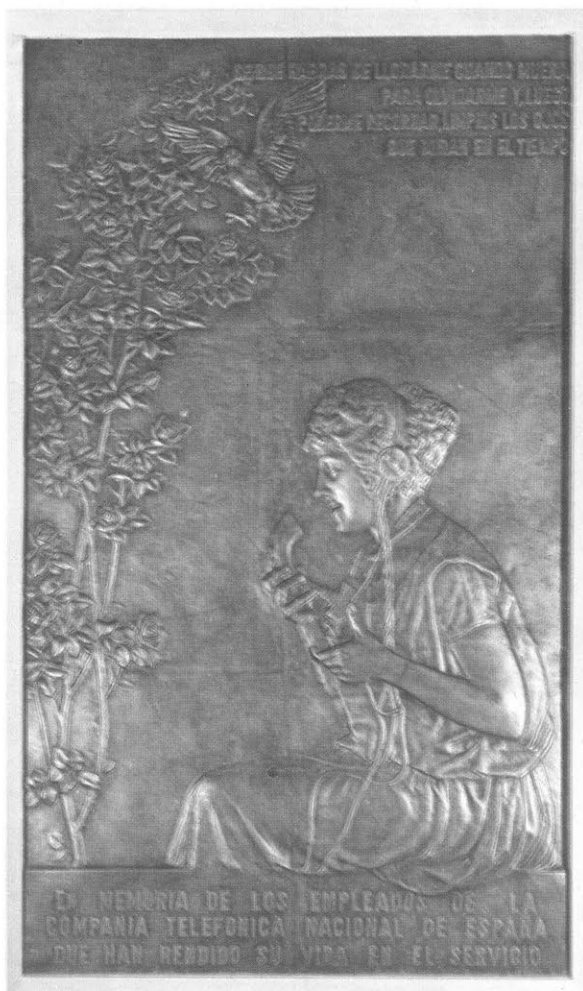


Lámparas del vestíbulo privado (*izquierda*)
y principal (*derecha*)

subterráneos, cajas fuertes para metálico y valores, laboratorios de ensayo de materiales, repartidores de telefonemas y almacenes diversos. En planta baja: con entrada por la Gran Vía, gran vestíbulo público con oficinas de contratos, reclamaciones, cobros y pagos. Un gran patio cubierto con vidriera da paso al vestíbulo de ascensores, donde por el momento habrá cuatro (capaces cada uno para 16 personas, y de gran velocidad y seguridad). A este vestíbulo se ingresa también por una puerta por la calle de Valverde. En la esquina de la Gran Vía y Fuencarral, con entrada directa, estará la Sala de conferencias interurbanas y telefonemas. Hay otra entrada en la calle de Fuencarral a un vestíbulo y ascensor privado para directores. El resto de la planta, para oficinas. En planta 1.^a: oficinas y servicios médicos (salas de espera, reconocimiento, curas y enfermería). Las plantas 2.^a y 3.^a se destinan a la instalación del equipo telefónico automático. Las 4.^a y 5.^a, a las líneas interurbanas, oficinas y sala de descanso, comedor, guardarropas y dormitorios de señoritas operadoras. Las restantes plantas, hasta la 12 inclusive, alojarán todas las oficinas de la Compañía. La planta 9.^a se destina a la Dirección, Sala de Consejo, etc. En la planta 13.^a habrá un gran salón para conferencias de carácter cultural, fiestas de empleados, etcétera, biblioteca y oficinas de la Asociación de Empleados y Obreros de la Compañía. En la azotea, en pabellones aislados, se montarán los motores para ascensores y en la torre (a esta altura), tal vez más oficinas, estudios. En una planta superior de la torre, habrá una galería para el público, desde la cual se divisa un panorama espléndido. Más arriba, habrá un depósito de agua con capacidad de 40.000 litros aproximadamente y aún podrán los intrépidos visitantes subir más, hasta la plataforma superior de la torre. La circulación se asegura íntegramente por los ascensores, pero hay dos escaleras de servicio, una de las cuales, especial para casos de fuego. La



Portadas interiores en el vestíbulo principal



Montaje sobre la entrada al vestíbulo del chaflán de Fuencarral

Relieve conmemorativo



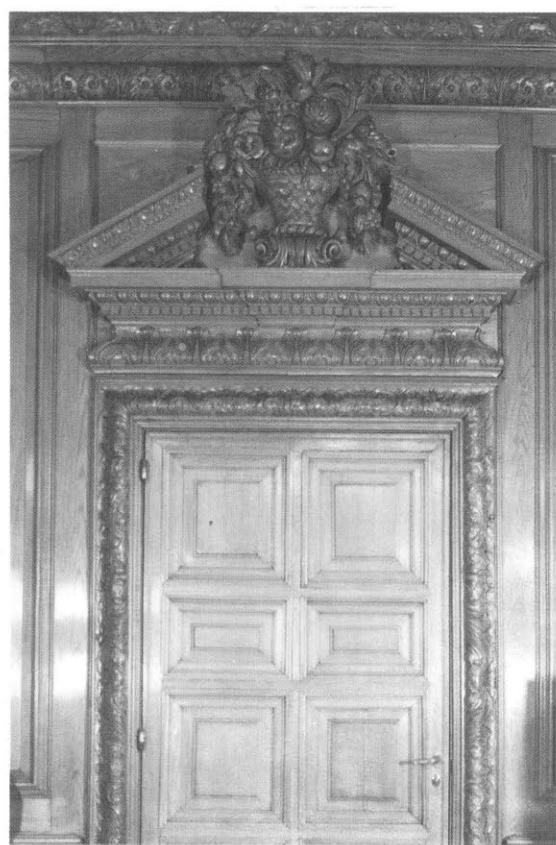
Planta novena: Sala del Reloj

decoración se limitará a los locales públicos y de Dirección; en el resto serán las oficinas en plan de extremada sencillez y claridad...»³⁰.

Sobre el destino de las plantas cabe añadir por último que, en efecto, la planta noble del edificio corresponde al piso noveno, no acusándose al exterior ningún elemento especial que haga referencia a dicha jerarquía. Es más, el gran balcón volado sobre la entrada principal, en esa combinación tan característicamente madrileña, no corresponde con ningún salón ni pieza representativa, sino a una de las plantas que albergan los equipos. Así como el resto de las plantas tienen una semejanza absoluta entre sí, especialmente aquellas dedicadas a oficinas, donde tan sólo varía el número impreso sobre el vidrio de la puerta de entrada a cada dependencia, siendo éste el rasgo más neoyorquino de todo el edificio, por el contrario, en la planta novena se nos ofrece una imagen radicalmente distinta que enlaza con la que ostenta el vestíbulo general en la planta baja. En efecto, los pisos y zócalos marmóreos, los techos, hierros y todo cuanto nos acompaña desde el vestíbulo de ascensores, los generales y el privado, hasta la habitación 918 que corresponde a la del Presidente de la Compañía, pasando por la Sala del Consejo, todo, repetimos, ha sido tratado con un cuidado exquisito desde el punto de vista material y de acuerdo con lo que en su momento se juzgó como óptimo desde



Planta novena: Despacho del Presidente



Planta novena: Sala de visitas del Presidente y detalle de la puerta



Planta novena: Despacho del Consejero Delegado

el punto de vista estético. Los despachos del Presidente, el de recibo y el de trabajo, tienen sus paredes revestidas de maderas finas como cedro, arrimaderos de nogal, combinaciones de roble y ébano, etc., lo cual unido a las embocaduras de las puertas de paso, ejecutadas en mármol, con motivos labrados y composiciones en taracea de ricos mármoles policromos, mantienen hasta el final la paradójica dicotomía riqueza-funcionalismo, en el difícil empeño de dar a un edificio de carácter industrial la nobleza prestada de la arquitectura tradicional.

Es de justicia hacer constar que en el buen efecto final de aquel montaje decorativo fue decisiva la intervención de tres hombres de singular competencia en estos menesteres como fueron Sordellí, Fino y Vidal. A Emilio Sordellí se debe cuanto se hizo de mármol, destacando las magníficas embocaduras de puertas con finísimas combinaciones de mármoles rojos de Alicante y verde mar de Italia. A su vez toda la decoración en yeso y escayola, especialmente la del vestíbulo general, la del patio de cristales, Sala del Consejo, vestíbulo de ascensores de la planta novena, y sala de la planta decimotercera, donde se pensó inicialmente instalar un museo del teléfono, todo ello fue obra de Enrique Fino, quien había intervenido igualmente en la decoración interior de la Telefónica de Barcelona. Por último destacaremos el nombre de José Vidal, en cuyos talleres se hizo la cerrajería artística del edificio³¹.



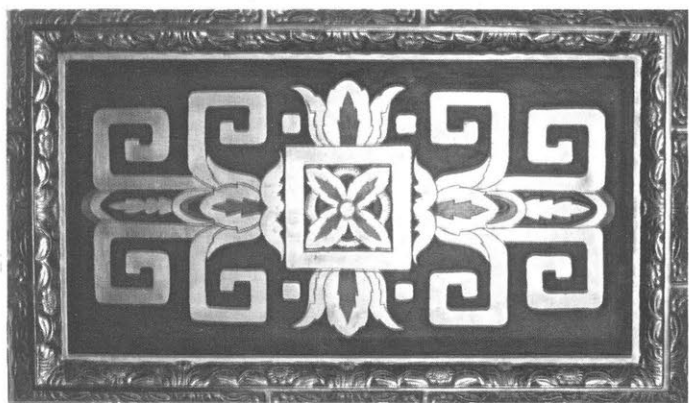
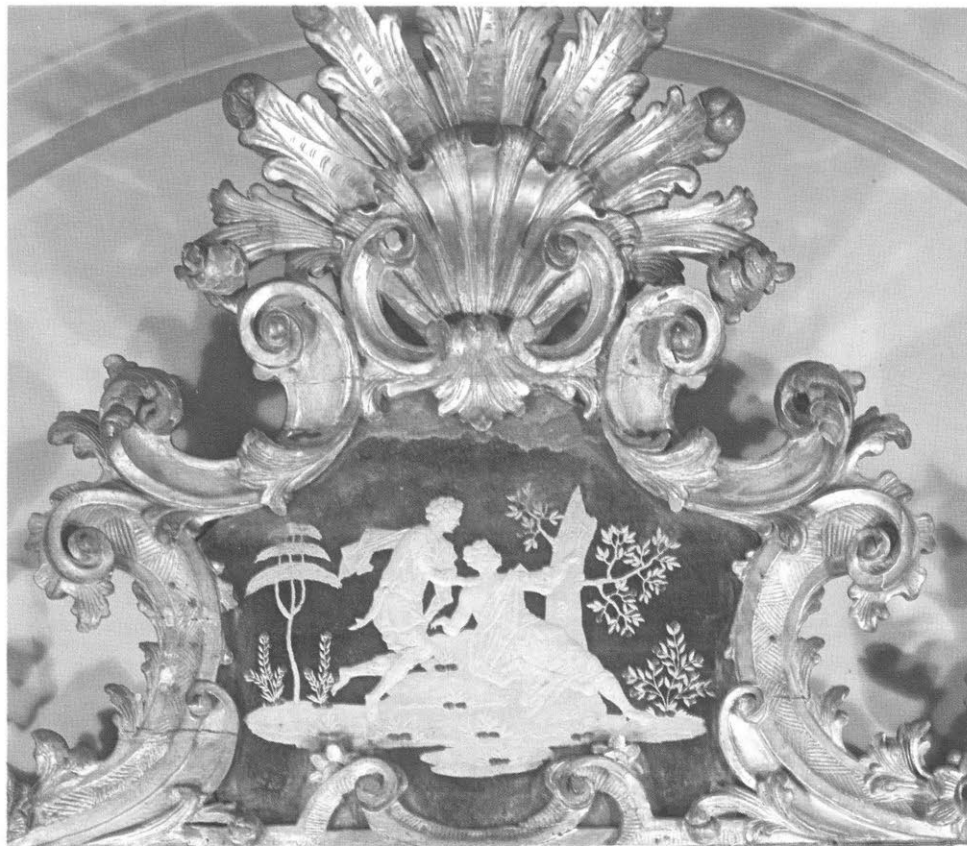
Planta novena: Sala del Comité de Administración

6. La Guerra Civil, la «ampliación» de los años cincuenta y otras vicisitudes

La primera y decisiva prueba que hubo de afrontar el edificio de la Telefónica fue el bombardeo sufrido por Madrid durante la Guerra Civil. A nadie se le oculta que este auténtico nudo de comunicaciones era de vital importancia, por lo que se convirtió en un punto estratégico de primer orden que las tropas franquistas intentaron abatir: «La Gran Vía, la ancha calle en la que está la Telefónica, conducía al frente en línea recta, y el frente se aproximaba. Lo oíamos. Estábamos esperando oírlo de un momento a otro bajo nuestras ventanas, con sus tiros secos, su tableteo de máquinas, su rasgar de granadas de mano, las cadenas de las orugas de sus tanques tintineando en las piedras. Asaltarían la Telefónica. Para nosotros no había escape. Era una ratonera inmensa y nos cazarían como a ratas.» Así se expresaba Arturo Barea, testigo excepcional del asedio de Madrid desde su observatorio en las dependencias de la Telefónica donde atendía especialmente la censura de los despachos de los periodistas extranjeros acreditados en Madrid. En efecto, en *La forja de un rebelde*³² Barea narra, entre otras cosas, las vicisitudes de aquel sitio a la ciudad, que comenzó en la noche del 7 de noviembre de 1936, pero vistas no desde la calle, sino desde la atalaya más destacada de



Planta novena: Sala del Consejo de Administración.
A la izquierda, retrato de Alfonso XIII por Benedito (1929)



Mobiliario y detalles de la Sala
del Consejo de Administración

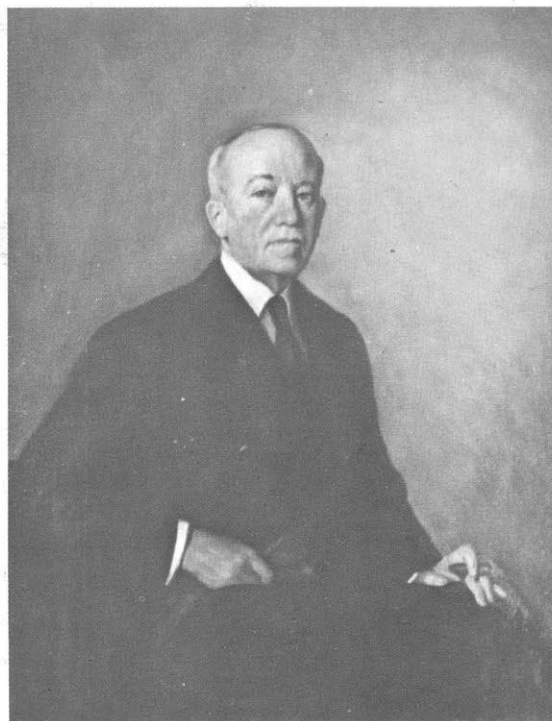


Planta novena: Entrada y Sala de retratos de los presidentes de la C.T.N.E.

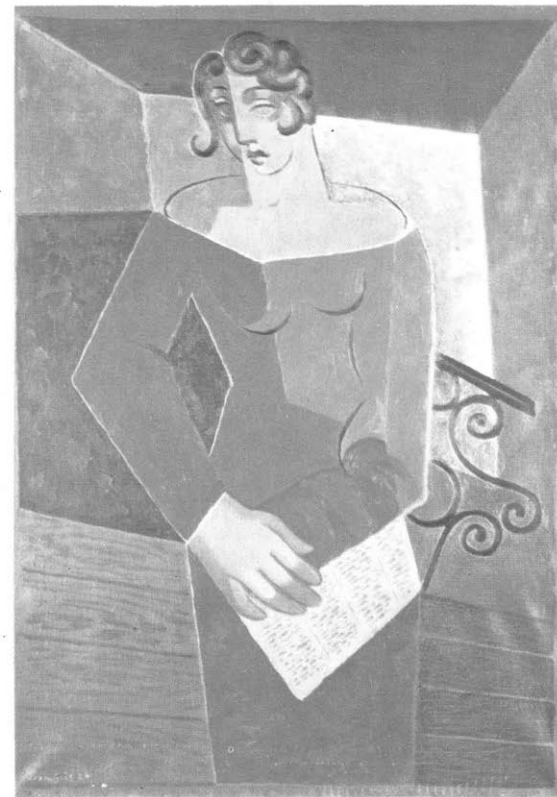
la ciudad: «Los aeroplanos estaban trazando círculos sobre nosotros y el sonido se aproximaba más y más. Descendían, bajo y deliberadamente, trazando un espiral alrededor del rascacielos que era el edificio... Seguíamos escuchando el ruido de los motores girando sobre nosotros, inexorable. Aparte de esto había un silencio profundo. Los ordenanzas debían haberse ido al refugio de los sótanos; todo el mundo debía haberse ido al refugio. ¿Qué hacíamos allí nosotros, escuchando y esperando? La explosión me levantó al menos dos centímetros sobre el colchón. Por un momento quedé suspendido en el aire. Las cortinas negras de las ventanas ondearon furiosas hacia el interior de la habitación y dejaron caer de entre sus pliegues una cascada de vidrios rotos... El edificio, que yo no había sentido vibrar, parecía ahora enderezarse lentamente. De la calle subía una algarabía de gritos y cristales rotos... Entró uno de los corresponsales de las agencias con el primer despacho sobre el bombardeo. Comunicaba en él que una casa de la calle de Hortaleza, a veinte metros de la Telefónica, había quedado totalmente destruida... Me fui con el periodista al piso doce, para ver los fuegos verdes que rodeaban la Telefónica»³³. Allí pudo observar Barea que «la Telefónica había sido tocada por más de ciento veinte granadas, y aunque dentro de sus paredes no había caído ni una sola víctima en todo este tiempo, los periodistas y censores teníamos el presentimiento de un desastre inevitable»³⁴. Ello aconsejó trasladar este gabinete al Ministerio de Estado, hoy de Asuntos Exteriores, y un «día después de haber dejado



Gris: *Naturaleza muerta* (1926)



Marqués de Urquijo,
primer presidente de la C.T.N.E.



Gris: *Mujer* (1926)



Alfonso XIII, por Benedito (1929)



Juan Carlos I, por Macarrón (1979)



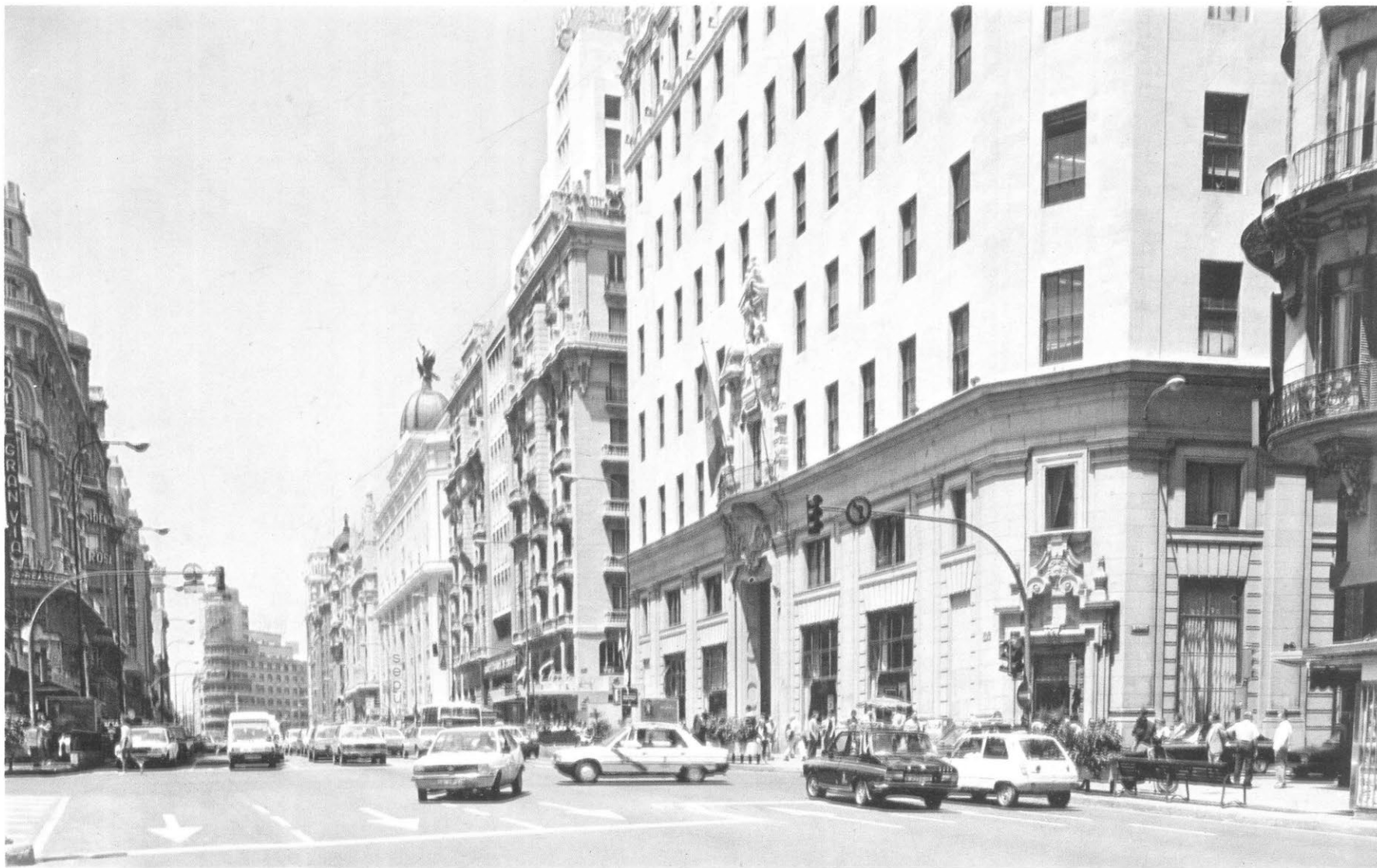
Planta novena: Pasillo y vestíbulo

definitivamente la Telefónica, un obús penetró por una de las ventanas de la desierta oficina y explotó sobre la mesa central»³⁵. Ya para entonces «los pisos encima del piso octavo estaban abandonados. El ascensor, cuando subía al piso trece, lo hacía generalmente vacío; allí no había nadie más que unos pocos artilleros que mantenían un puesto de observación... Un obús había atravesado dos pisos, y el agujero era el brocal de un pozo hondo, de paredes erizadas de varillas retorcidas y rotas, que colgaban paralíticas»³⁶. Todo ello es rigurosamente comprobable en el testimonio gráfico de Ignacio de Cárdenas, quien, como capitán que se niega a abandonar su barco, aguantó junto a su edificio «la lluvia de cañonazos que no consiguieron destrozarle del todo, adquiriendo entre los madrileños una bien fundada popularidad»³⁷. En efecto, Cárdenas, con un celo y temple ejemplar fue anotando en un plano de las fachadas principal y de Valverde, ésta la más dañada por mirar desafiante hacia el frente, todos los impactos que dañaron nada más que la piel del coloso, sin que jamás se resintiera la estructura. En sus sótanos encontraron refugio los madrileños, en los pisos segundo y tercero no dejaron de funcionar los equipos, al tiempo que los ascensores continuaron su servicio



La Telefónica bombardeada durante la Guerra Civil

llegando hasta los pisos más altos: «Desde allí se dejaba uno caer en Madrid como una piedra entre las paredes del hueco del ascensor, que se estrechaban rápidas sobre uno, envuelto en el encierro de las puertas metálicas, en el olor de la grasa, de metal caliente y de pintura al duco»³⁸.



La Gran Vía desde la Red de San Luis

Sin duda fue la Guerra Civil la que impidió llevar adelante la terminación del edificio, tal y como hoy lo vemos, pues según se apuntó anteriormente la existencia de un primer edificio provisional, con fachada a Fuencarral, no permitía ejecutar totalmente el proyecto. Terminada la guerra y exiliado Ignacio de Cárdenas en París, se atendieron los daños sufridos en la contienda, hasta que ya entrados los cincuenta se decidió acometer la llamada impropriadamente «ampliación». Ésta corrió a cargo de otros arquitectos, ya que Cárdenas no pudo reincorporarse a la Compañía por su compromiso como empleado de la Telefónica con el gobierno de la República. No obstante aquella «ampliación», que no era sino la consecución del proyecto inicial una vez derribada la central provisional que en ulteriores años albergó la Escuela de instrucción de la Compañía, se ajustaba en su totalidad al proyecto básico de Cárdenas, tanto en su fachada como en su distribución interior. Ello era lógico, pues vestíbulos, pasillos, oficinas y demás dependencias debían coincidir en un 100 por 100 con la distribución del edificio nodriza. La estructura misma está concebida de igual forma, de tal modo que aunque los planos de la misma están fechados en agosto de 1951 y firmados por F. del Amo, no es sino el remate del edificio con un proyecto de Cárdenas que tenía ya más de un cuarto de siglo. La obra se puede dar por concluida en 1955, año en que se hizo la escritura de declaración de obra nueva³⁹.



Aspecto parcial de la Telefónica y detalle del chaflán

La «ampliación» añadía una superficie edificada de quinientos setenta y un metros con cuarenta y ocho decímetros cuadrados, ocupando así no sólo el solar de la antigua Escuela, sino también parte de uno de los patios posteriores del edificio «viejo». Como éste, contaba también con un subsótano, sótano, planta baja y un total de trece pisos más sobre aquélla, llegando su altura hasta igualar el volumen principal del edificio excepto el torreón de la fachada a Gran Vía. El uso de sus distintas plantas venía a coincidir con el que tenían sus homólogos en el edificio «grande», esto es, las plantas sótano y subsótano se destinaron a servicios generales, la baja y principal a Servicios del Departamento Comercial, la segunda, tercera y cuarta plantas a la ampliación de los equipos automáticos, la quinta para ampliar los servicios interurbanos y el resto de ellas hasta la planta trece para ampliación de oficinas y otros servicios. En cuanto a la fachada, materiales y diseño, en nada se apartaron de lo ejecutado anteriormente, de tal manera que a no saberlo hoy nadie advertiría este añadido tardío.

Quedan por reseñar otros aspectos complementarios que forman parte de lo que podríamos llamar la fortuna crítica del edificio, el cual desde los días mismos de su



Vista general
del edificio de
la Telefónica



La Telefónica: Portada y balcón principal

construcción encontró siempre un gran número de problemas. Algunos de ellos, los primeros, de tipo ordenancista, ya que la Telefónica no sólo excedía de cuanto se había hecho en Madrid hasta entonces, sino que la propia concepción del edificio, como latino remedo del rascacielos americano, obedecía a tipologías y conceptos no contemplados en las Ordenanzas municipales. Así, ante la negativa del arquitecto López Sallaberry, como facultativo que debía velar por el cumplimiento no sólo de la ordenanza general, sino de la que específicamente se aprobó en 1909 para la Gran Vía, la Telefónica recurrió primero ante el Ayuntamiento y luego ante el propio ministro de Gobernación. La Compañía argumentaba en favor de la excepción del cumplimiento de determinadas normas lo siguiente: «1.º El edificio proyectado tiene carácter monumental y artístico, y ha de contribuir por ello al embellecimiento de la capital... 2.º Está destinado a un servicio público, de cuyos beneficios es partícipe el Estado con arreglo al R. D. de concesión de 25 de agosto de 1924... 3.º La expresada obra está declarada de utilidad pública, como todas las que realiza la Compañía...»⁴⁰. Ésta hacía ver asimismo que el Ayuntamiento había concedido licencia a edificios como el Palacio de la Prensa y Círculo de Bellas Artes, alturas, que, sin embargo, no llegaban a la alcanzada por la Telefónica, como hizo ver López Sallaberry, quien además señalaba que la superficie destinada a patios era



Detalles
de la fachada



Hacia los Sacramentales



Madrid desde el «observatorio»
de la Telefónica

Gran Vía y Casa de Campo

Desde San Martín
hacia Argüelles

Alcalá, Atocha y Retiro



también inferior a lo establecido en las Ordenanzas municipales. Era, en suma, el choque frontal de un modelo americano contra una ordenanza media europea. Ello se produce además cuando nuestras revistas ilustradas, sea *La Esfera* o *Blanco y Negro*, publicaban noticias sobre «Las modernas y gigantescas construcciones de Norteamérica»⁴¹, o bien se daba



Patio interior

Terraza de la planta trece

cumplida cuenta de la exposición en Madrid de las litografías de Vernon Howe Bailey sobre los rascacielos neoyorquinos⁴². Al final los argumentos de la Telefónica acabaron imponiéndose y se le concedió la oportuna licencia. No por ello cesaron las críticas, de tal modo que en 1927, y estando prácticamente terminada la estructura metálica, Eduardo Gallego escribía: «No se concibe cómo el Ayuntamiento de Madrid, saltando por las Ordenanzas municipales y por los preceptos higiénicos más elementales, ha permitido la construcción del inmueble de tan considerable altura, que priva de la benéfica influencia de los rayos solares a cuantos edificios le rodean y los de enfrente, así como a una parte de la vía, produciendo además deplorable efecto estético por su desproporción con todos los inmediatos, aun teniendo éstos siete y ocho plantas»⁴³.

El juicio de Gallego sobre el «deplorable efecto estético» de la Telefónica se pone en relación con los edificios inmediatos pero no sobre la Telefónica en sí, ante la cual la crítica ha sido muy parca por no decir que ha ignorado en general este edificio. Para unos era un cuartel vertical, otros veían en cambio el monasterio de El Escorial en pie, juicios ambos que lejos de estigmatizar al edificio en cuestión, señalan la disciplina y rigor del proyecto, como dos premisas deseables en una arquitectura que, globalmente, está más allá del problema del estilo, como se ha dicho en anteriores ocasiones.



La Telefónica desde el Casino de Madrid



Vista posterior de la «Torre del Agua», hoy del «Reloj»

Es más que probable que el ignorar la Telefónica por parte de quienes han escrito sobre nuestra arquitectura de los años veinte, se deba en parte a la suspicacia que desde muy pronto se produjo en relación con la autoría del proyecto. A mi juicio y por lo arriba expuesto queda suficientemente clara la responsabilidad que en él tuvo Cárdenas y la participación que cabe atribuir a Weeks. Pero me interesa destacar ahora que con motivo de la interpelación que sobre el funcionamiento de la Telefónica se produjo en la Asamblea Nacional, en marzo de 1929, el interpelante señor Ayats afirmaba, entre otras muchas cosas, que prácticamente todos los materiales habían venido del extranjero: «Hasta persianas y cerraduras. Los planos de las edificaciones han sido firmados por arquitectos españoles, pero son obra de arquitectos extranjeros...»⁴⁴. Ello produjo una inmediata carta de protesta que publicó *ABC* (22 de marzo de 1929), que decía: «Los arquitectos de la Compañía Telefónica Nacional de España, don Ignacio de Cárdenas, don José María de la Vega, don Luis Clavero y don Paulino J. Gayo... hacen constar que el proyecto de la Central de la Gran Vía de Madrid fue estudiado en Nueva



Vista desde la Torre en dirección a Colón

York por el señor Cárdenas, en unión del arquitecto norteamericano míster Weeks, colaboración honrosa que se hizo constar en la revista *Arquitectura* en su número de febrero de 1928, y... que en los demás edificios construidos o en construcción no ha tenido intervención alguna ningún arquitecto extranjero. Los firmantes estiman que el señor Ayats tiene medios suficientes para informarse de todo acudiendo a las Sociedades constructoras, obreros, auxiliares y aun a ellos mismos, que siempre están dispuestos a responder a su actuación que es todo lo clara que exige la dignidad de un título profesional.» No obstante aquella primera impresión fue la que, por comodidad, asumió la crítica tradicional sin molestarse en ahondar el complejo proceso que hemos intentado aclarar.

Digamos para terminar que el edificio de la Telefónica fue el edificio más alto de Europa al finalizar el primer tercio de nuestro siglo. Muy poco duró, sin embargo, aquel récord, ya que en julio de 1929 se iniciaba en Amberes, frente a su catedral, un edificio de veintitrés plantas con una altura total de cien metros: «Sin embargo, España debe reclamar la gloria de haber



levantado el primer rascacielo europeo; pues el edificio de la Compañía Telefónica es anterior al de Amberes», como se recogía en el Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos⁴⁵. A su vez, en 1931, *La Journée Industrielle* publicaba una relación de los once rascacielos europeos más altos, entre los cuales figura el edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España en Madrid⁴⁶. En aquel ambiente competitivo en el que se valoraban magnitudes y cantidades tales como la altura total del edificio o los cuatro millones de kilos de hierro empleados en la construcción de la Telefónica madrileña⁴⁷, donde los suicidas encontraban una alternativa al viaducto de la calle de Segovia para arrojar al vacío⁴⁸, al tiempo que los alpinistas en sentido inverso utilizaron sus fachadas para ejercitar difíciles escaladas, en aquel ambiente, decimos, surgió «la torre neoyorquina de la Telefónica»⁴⁹, que no pudo escapar al humor de Xaudaró⁵⁰.

NOTAS

¹ J. del Corral, «La Gran Vía de José Antonio. Datos sobre su historia y construcciones», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1967, t. II, pp. 369-389.

² Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Madrid), sign. 14-495-9: «Expediente promovido por don Áureo Sanz Esteban interesando la subrogación del solar núm. 2, manzana F en la Calle Pi y Margall» (1918).

³ Datos tomados de la «Escritura de compra-venta del solar número 2 de la manzana F de la segunda sección de la Gran Vía, otorgada por la «Sociedad Española de Grandes Almacenes Victoria»... Notaría de D. Anastasio Herrero Muro.

⁴ Capítulo I, Artículo 2.º, punto 1.º de los Estatutos de la «Sociedad Española de Grandes Almacenes Victoria», incluidos en la escritura citada en la nota número 3.

⁵ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Madrid), sign. 14-495-10: «Expediente promovido por la Sociedad *Grandes Almacenes Victoria* interesando construir un edificio en el solar núm. 2, manzana F, de la Avenida Pi y Margall» (1922-1923).

⁶ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Madrid), sign. 14-495-4: «Expediente de vaciado de solar de la calle Pi y Margall, núm. 2, con vuelta a los de Fuencarral y Valverde de la Sociedad *Grandes Almacenes Victoria*» (1922-1926).

⁷ Sobre la historia del servicio telefónico español, *vid.* el libro editado por la C.T.N.E., *La nueva red telefónica de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1928. Otros datos posteriores se recogen en J. A. Cabezas, *Cien años de teléfono en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

⁸ *Vid.* Capítulo I.

⁹ Archivo Central de la Administración (Alcalá de Henares). Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Expediente académico personal del arquitecto Ignacio de Cárdenas y Pastor. Núm. 7551/20.

¹⁰ Ms. de I. de Cárdenas sobre la «Historia del proyecto del edificio de la Compañía Telefónica en la Gran Vía. Madrid». Este testimonio autógrafo consta de cinco cuartillas, numeradas del uno al cinco, lo posee y lo hemos consultado gracias a la amabilidad de su hijo Ignacio de Cárdenas.

¹¹ I. de Cárdenas, «El Departamento de Edificios. Notas de su varia y acertada actuación», *Revista Telefónica Española*, 1927, núm. 8, pp. 12-21.

¹² «Los edificios de la Compañía Telefónica Nacional de España (Noticias)», *La Construcción Moderna*, 1928, número 2, p. 30.

¹³ «La Central Telefónica de Barcelona. Bases para el concurso de proyectos», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1925, núm. 202, pp. 8-11.

¹⁴ «Compañía Telefónica Nacional de España», *ABC*, I-VIII-1925, p. 6.

¹⁵ «Noticias, concursos y disposiciones oficiales. El concurso de la Compañía Telefónica Nacional (Barcelona)», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1925, núm. 207, pp. 11-12.

¹⁶ *Vid.* nota 10.

¹⁷ «Crónica e información. Concurso resuelto (Telefónica-Barcelona)», *La Construcción Moderna*, 1925, núm. 16, p. 253. Los manejos y presiones de Nebot, tal y como nos lo dice Cárdenas, tienen su confirmación en la discusión de este «affaire» en la Sociedad Central de Arquitectos: «Acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva el 23 de marzo de 1926 (acerca del concurso de la Telefónica de Barcelona)», recogida en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1926, núm. 223, pp. 7-8.

¹⁸ La Telefónica había arrendado entonces el edificio número 5 de la avenida del Conde de Peñalver, esto es, el llamado primer tramo de la Gran Vía.

- ¹⁹ Vid. nota 10.
- ²⁰ Anónimo, «Empiezan las obras del edificio de teléfonos en Madrid», *Revista Telefónica Española*, 1926, núm. 10, pp. 8 y 12.
- ²¹ Vid. nota 10.
- ²² Vid. nota 10.
- ²³ Departamento de Delineación: «Edificio de Gran Vía. Rollo 3-E».
- ²⁴ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid. Sign. 14-495-11: «Expediente promovido por D. Gumersindo Rico, como Secretario de la Compañía Telefónica Nacional de España, para construir un edificio provisional con destino a central telefónica automática en el solar 2 de la calle Pi y Margall con vuelta a Fuencarral y Valverde».
- ²⁵ K. McKim, «Para informar al paseante de la calle. Importancia de la buena publicidad», *Revista Telefónica Española*, 1926, núm. 4, pp. 27-34.
- ²⁶ I. de Cárdenas, «Estado, en mayo, de las obras del edificio de la Compañía en la Gran Vía de Madrid», *Revista Telefónica Española*, 1927, núms. 6-7, pp. 33-38.
- ²⁷ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid, sign. 14-495-13: «Expediente promovido por la Compañía Telefónica Nacional de España, solicitando construir un puente de madera entre la Avenida Pi y Margall y calles de Fuencarral y Valverde».
- ²⁸ F. Escrivá de Romaní, «El gran adelanto telefónico de Madrid», *Revista Telefónica Española*, 1929, núm. 9, pp. 5-22.
- ²⁹ I. de Cárdenas, «El edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España en Madrid», *Arquitectura*, 1928, núm. 106, ppn 42-46.
- ³⁰ Esta descripción viene a coincidir sustancialmente con la brevísimas memoria que, acompañando al proyecto, se presentó en el Ayuntamiento (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid, sign. 14-495-13), cuyo expediente incluye también de forma abreviada, las memorias de calefacción, saneamiento, ascensores OTIS, así como otros informes relativos a la altura del edificio, incorporando igualmente una copia de la cédula de habitabilidad concedida en septiembre de 1930, cuando el edificio llevaba más de un año funcionando a pleno rendimiento.
- ³¹ E. P., «Nuestra arquitectura. El palacio de la Compañía Telefónica», *La Esfera*, 30-III-1929.
- ³² A. Barea, *La forja de un rebelde*, Madrid, ed. Turner, 1977. De las tres partes de que consta esta obra es la tercera, «La llama», la que tiene en buena medida por escenario el edificio de la Telefónica, el cual da incluso nombre al segundo de los capítulos de la segunda parte de «La llama».
- ³³ Barea, *op. cit.*, pp. 227-228.
- ³⁴ Barea, *op. cit.*, p. 305.
- ³⁵ Barea, *op. cit.*, p. 305.
- ³⁶ Barea, *op. cit.*, p. 236.
- ³⁷ Vid. nota 10.
- ³⁸ Barea, *op. cit.*, p. 237.
- ³⁹ «Escritura de obra nueva y constitución de servidumbre otorgada por la Compañía Telefónica Nacional de España, ante don Francisco Núñez Lagos, notario del Ilustre Colegio de Madrid». Año 1955, protocolo núm. 444.
- ⁴⁰ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (Madrid), sign. 14-495-13: «Solicitud de licencia de construcción presentada por don Gumersindo Rico González, en nombre y representación de la Compañía Telefónica Nacional de España...» (4-VIII-1926).
- ⁴¹ «Las modernas y gigantescas construcciones de Norteamérica» (*La Esfera*, 26-XI-1927, p. 21) y «Las impresionantes perspectivas de las modernas ciudades norteamericanas» (*La Esfera*, 30-VI-1928, p. 28).
- ⁴² «Aspectos callejeros de New York City» (*La Esfera*, 11-II-1928, p. 23), «La Vida Breve por un ingenio de esta Corte» (*Blanco y Negro*, 12-II-1928) y A. Méndez Casal, «Las litografías de Vernon Howe Bailey» (*Blanco y Negro*, 26-II-1928).
- ⁴³ E. Gallego, «La construcción en España durante el año de 1927», *La Construcción Moderna*, 1928, núm. 1, pp. 1-7.
- ⁴⁴ «Sesión plenaria de la Asamblea Nacional», *ABC*, 21-III-1929, p. 19.
- ⁴⁵ «El primer rascacielos de Europa», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 1931, núm. 3, p. 15.
- ⁴⁶ «Una revista de rascacielos de Europa», reproducido por la revista en el año y número citado en la nota anterior.
- ⁴⁷ H. R. de la Peña, «El rascacielos de la Telefónica», *Nuevo Mundo*, 11-I-1929.
- ⁴⁸ L. Blanco, «Observaciones y consideraciones de un suicida fracasado», *ABC*, 13-X-1929.
- ⁴⁹ «La línea curva en lo que fue Red de San Luis», *La Esfera*, 6-XII-1930.
- ⁵⁰ J. Xaudaró, «El cielo de la boca», *ABC*, 28-IV-1927, p. 21.